







# ABRAZANDO MI CRUZ

Nunca será suficiente,  
Nuestro Señor sufrió mucho más  
por nosotros en el calvario

**Beatriz Hernández de Ordóñez**





# ABRAZANDO MI CRUZ

Nunca será suficiente,  
Nuestro Señor sufrió mucho más  
por nosotros en el calvario

**Beatriz Hernández de Ordóñez**

**WASHINGTON D.C.**

**2023**



*ABRAZANDO MI CRUZ. Nunca será suficiente, Nuestro Señor sufrió  
mucho más por nosotros en el calvario*

©Beatriz Hernández de Ordóñez, 2023

Primera edición: Bogotá, diciembre de 2023

Reservados todos los derechos de ley. Ninguna parte de este material puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en forma alguna por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación y cualquier otro sistema de almacenamiento y recuperación de información sin autorización de los titulares de los derechos de autor.

Impreso por

Impreso en Colombia — *Printed in Colombia*



## CONTENIDO

<b>ORACIÓN A LA DIVINA PROVIDENCIA ....</b>	<b>10</b>
<b>PRÓLOGO .....</b>	<b>11</b>
<b>CAPÍTULO I</b>	
Señor, tomo mi Cruz y te sigo .....	15
<b>CAPÍTULO II</b>	
De Magangué a Bucaramanga.....	21
<b>CAPÍTULO III</b>	
Mi madre me dio la vida y la fe .....	23
<b>CAPÍTULO IV</b>	
Mi juventud, la universidad, el matrimonio.....	29
<b>CAPÍTULO V</b>	
Conocí a la FSSPX, cómo impactó mi vida.....	35
<b>CAPÍTULO VI</b>	
Cómo me fueron preparando los ejercicios espirituales de acuerdo con el método de San Ignacio para lo que vendría.....	41
<b>CAPÍTULO VII</b>	
Mi primera experiencia yendo a los retiros: El demonio no está contento.....	45



## **CAPÍTULO VIII**

Señor: ¿Cuánto tiempo he perdido?  
¿Cuánto tiempo he dejado de  
dedicarte a ti? ..... 51

## **CAPÍTULO IX**

Una premonición: El Cristo se cae,  
yo seguí rezando, él me miró ..... 55

## **CAPÍTULO X**

Subiendo al Calvario..... 59

## **CAPÍTULO XI**

Gracias Señor por mi Cruz ..... 69

## **CAPÍTULO XII**

Las delicias de la Cruz ..... 73

## **CAPÍTULO XIII**

El mundo dice “luche para derrotar la  
enfermedad”; yo me abandoné en las  
manos del Señor ..... 77

## **CAPÍTULO XIV**

No quiero que el día que me muera digan  
“siquiera dejó de sufrir” ..... 79

## **CAPÍTULO XV**

Quiero mostrar el rostro de Cristo en mi  
enfermedad..... 83

## **CAPÍTULO XVI**

Algún día lo entenderá..... 89





## **CAPÍTULO XVII**

La calle no me hace falta, desde mi silla  
veo los pajaritos y las flores.....91

## **CAPÍTULO XVIII**

Mi testamento a la familia.....93

## **CAPÍTULO XIX**

Lo que estos años me han enseñado.....95

## **CAPÍTULO XX**

Mis sufrimientos por la iglesia, por los  
sacerdotes, por la conversión de los  
pecadores, por mi familia y por  
la FSSPX ..... 101

## **CAPÍTULO XXI**

Mi devoción a la pasión y al viacrucis..... 105

## **CAPÍTULO XXII**

Las postrimerías..... 109

## **CAPÍTULO XXIII**

¿Eutanasia o falsa piedad?: Cómo viví  
mi enfermedad ..... 115

## **EPÍLOGO**

Los últimos días: Agonía, muerte y  
sepultura..... 119

## **SERMÓN DE MONSEÑOR FELLAY EN LA**

**MISA DE RÉQUIEM ..... 137**



---

---

## ORACIÓN A LA DIVINA PROVIDENCIA<sup>1</sup>

*¿Qué me sucederá hoy?  
Oh, Dios mío, yo lo ignoro.  
Todo lo que sé, es que no me sucederá nada  
que vos no hayáis previsto desde toda la eternidad.  
Esto me basta, oh, mi Dios, para estar tranquila.*

*Adoro vuestros designios eternos,  
me someto a ellos de todo mi corazón.  
Quiero todo, acepto todo,  
os sacrificio todo;  
uno este sacrificio a aquel de vuestro amado hijo.*

*Por su sagrado corazón  
y por sus méritos infinitos,  
la paciencia en mis males  
y la perfecta sumisión que os es debida  
para todo lo que vos querrás y permitáis.  
Así sea.*

---

---

---

<sup>1</sup> Oración que durante la enfermedad recé todos los días al levantarme. No sé exactamente quién es la autora, en algunas partes aparece la beata Isabel de Francia (1225-1270), en otras Madame Elizabeth, hermana de Luis XVI, quien tiene proceso de beatificación.



## PRÓLOGO

Desde el primer momento en que Beatriz conoció que sufría una enfermedad mortal, su actitud fue edificante. Sobrenaturalizándola y entregándose en manos de Dios, nunca desesperó; todo lo contrario, abrazó dicha enfermedad con resignación cristiana, acudió a la ciencia médica especializada a sabiendas que moralmente debemos hacer lo que esté a nuestro alcance para salvaguardar la salud, pero sin desconocer la voluntad de Dios frente a nuestra existencia.

Siempre la oímos repetir a sus hijas: “Cuando pidan por mi salud digan ‘si es la voluntad de Dios devolverla, bendito sea, sino es así, bendito sea; que se haga la voluntad de Dios y no la mía’”.

Y quiso aprovecharla para dar testimonio de Cristo ante su familia y sus amigos. Algún día me dijo: “Quiero hacer apostolado para mostrar el rostro de Cristo en mi enfermedad, para que no desesperen sino que abracen la Cruz con alegría y



ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

entiendan que la recompensa será grande”. Sufrió mucho cuando se enteraba de que alguien se había aplicado o se iba a aplicar la eutanasia. Incluso en alguna oportunidad la vi llorando cuando leyó la noticia y rezaba para que Dios tuviera misericordia de esa alma. Fue en una de esas oportunidades cuando decidió hacer público el testimonio que hoy la familia le está presentando a sus amigos y a quien tenga la oportunidad de leerlo.

Continuamente sus conversaciones (en especial con las hijas, con su mamá, su tía, sus hermanas y con sus allegados) eran permanentes catequesis sobre el valor del sufrimiento, sobre las verdades eternas y, como ella cariñosamente lo decía, sobre “las delicias de la Cruz”.

Durante su enfermedad descubrió al monje cartujo Hermano Rafael de Arnaiz y se entusiasmó con la lectura de sus cartas, que fueron para ella un verdadero bálsamo. En muchas oportunidades, cuando ella ya no podía leer, yo se las leía y ella escuchaba y meditaba con mucha atención. A propósito del sufrimiento, este texto la impactó mucho: “Para entender la Cruz, hay que amarla, y para amarla hay que sufrir, mas no sólo sufrir,

sino amar el sufrimiento (...), y en esto qué pocos, Señor, te siguen al calvario”.

En octubre del año 2022, con las hijas, pedimos su autorización para grabar las conversaciones que sostenía con ellas, sus hermanas y algunas amigas, para después hacerlas públicas y dar a conocer la forma en que ella “vivió su enfermedad” y “abrazó su Cruz”, y así cumplir con su deseo de hacer apostolado sobre el valor cristiano del sufrimiento y de la muerte en momentos en que es más común hacer apología de la eutanasia y del suicidio, rechazando su condición de criatura y rebelándose contra Dios creador, dueño y señor de la vida y de la muerte.

ALEJANDRO ORDÓÑEZ MALDONADO  
WASHINGTON D.C., OCTUBRE 4 DE 2023





## CAPÍTULO I

### SEÑOR, TOMO MI CRUZ Y TE SIGO

*¿Qué me sucederá hoy?*

*Oh, Dios mío, yo lo ignoro.*

*Todo lo que sé, es que no me sucederá nada  
que vos no hayáis previsto desde toda la eternidad.*

*Esto me basta, oh, mi Dios, para estar tranquila.<sup>1</sup>*

**N**os preparábamos para viajar a Washington. A mi esposo lo acababan de nombrar embajador de Colombia ante la Organización de los Estados Americanos, designación que había aceptado sin mayor entusiasmo. Hasta ese momento él tenía aspiraciones políticas y por tanto queríamos permanecer en Colombia, pero las circunstancias no fueron favorables y decidimos, a regañadientes, hacer maletas. Él se posesionó a mediados del mes de septiembre del 2018 y viajó adelante, me quedé finiquitando algunos detalles del trasteo,

---

<sup>1</sup> “Oración a la Divina Providencia” de Madame Elizabeth.



despidiéndome de mi familia y aproveché también para acudir al médico.

Algunos síntomas que venía sintiendo hace años se venían acrecentando, pues me sentía muy débil, como falta de ánimo, y pese a que me practicaba muchos exámenes, nada me salía. Iba donde médicos gastroenterólogos, ginecólogos, urólogos, neurólogos, todos los especialistas habidos y por haber. Seguía sintiéndome enferma, muy enferma, y eso me tenía preocupada. La vida transcurría con mis hijas, nunca me gustó quejarme, estarle diciendo a las niñas que me duele esto o aquello, a Lalo tampoco; sentía que no me podía enfermar, que si faltaba no se podían hacer las cosas. ¡Vaya lección la que Dios me ha dado! Hasta que por fin me salió algo.

En los primeros días del mes de octubre acudí a donde un neurofisiólogo clínico, el doctor Andrés Díaz Campos, un médico muy profesional y amable que me diagnosticó una grave enfermedad. Él mismo me hizo un examen llamado electromiografía y creo que desde que me vio sabía lo que tenía. El examen duró mucho tiempo, como una hora u hora y media, y me dijo que en tres o cuatro días me entregaría el resultado. Estaba





convencida de que me iría a decir: “Usted tiene cáncer” o cualquier otra enfermedad, menos la que me dijo. Primero que todo, no tenía ni idea de que esa enfermedad existía.

El día que me dio los resultados fui acompañada de Natalia, que es la segunda de mis hijas, y el médico me dice: “Beatriz, esta es una enfermedad muy fea, una enfermedad difícil, una enfermedad dolorosa”; le pregunté: “¿Cuál es la enfermedad?”. Me dijo: “Es una enfermedad de las neuronas motoras” y yo no entendía cuál era la gravedad. Yo soy abogada y mi hija diseñadora, ambas ignoramos totalmente la ciencia médica.

Él tuvo compasión de nosotras y nos explicó un poco más: “Se llama Esclerosis Lateral Amiotrófica (ELA)”, y ahí sí que menos entendimos; entonces, con mucha paciencia y con mucha caridad, dos virtudes tan olvidadas hoy en el sector de la salud, nos especificó algunos detalles en los que no me voy a detener. Sólo los mencionaré, se los iré contando en el transcurso de esta crónica en el contexto en que me fueron apareciendo, pero, en resumidas cuentas, los encontramos muy detallados en páginas especializadas, por ejemplo, la de la Clínica Mayo, allí están la descripción y los



síntomas de lo que yo he venido sintiendo durante los últimos cinco años.

“La esclerosis lateral amiotrófica, llamada ELA, es una enfermedad del sistema nervioso que afecta las neuronas del cerebro y la médula espinal. La ELA hace perder el control muscular. La enfermedad empeora con el tiempo. La ELA también se llama enfermedad de Lou Gehrig, por el jugador de béisbol al que se le diagnosticó esta enfermedad. Todavía no se conoce la causa exacta. En un bajo número de casos es hereditaria. La ELA a menudo comienza con espasmos y debilidad muscular en un brazo o pierna, dificultad para tragar o para hablar. Llega un momento en que la ELA afecta el control de los músculos para moverse, hablar, comer y respirar. No hay cura para esta enfermedad mortal”<sup>2</sup>

Le dije: “Doctor, ¿y ante esto?”. Contestó: “Beatriz, esta es una enfermedad mortal”. Mi respuesta fue: “Sí, doctor, aquí no hay nadie inmortal, acá todos somos mortales y nos iremos en algún momento, unos antes y otros después”. Recibí la noticia con tanta tranquilidad que yo misma me

---

<sup>2</sup> <https://www.mayoclinic.org/es/diseases-conditions/amyotrophic-lateral-sclerosis/symptoms-causes/syc-20354022>.



asombro de las fuerzas que da Dios. Inmediatamente me preguntó el médico por qué recibía así la noticia. Le dije: “Porque mi Dios me ha regalado tanto que me da pena pedirle más, ya me lo ha dado todo, tres hijas lindas, no estoy hablando del físico sino del corazón, y sobre todo tres hijas piadosas que tienen el temor de Dios; un esposo maravilloso que me regaló; entonces digo, ‘¿cómo le pido más?’ me da vergüenza”.

La verdad salí muy tranquila y en ese mismo instante le dije a mi Dios: “Si esta enfermedad es así como dice el médico, sólo te pido tres cosas, fortaleza, paciencia y no perder la alegría para llevar esta Cruz que me acabas de regalar”. Como es un regalo de Dios, la recibí con tanto cariño y por eso hablo de mi linda enfermedad. Cuando eres consciente de que Dios manda las cosas o las permite, no tienes sino que decirle a Dios “gracias, gracias por este regalo tan grande”.

Es una enfermedad que me ha llevado a entregarme totalmente a Dios, Él sufrió por nosotros, nosotros debemos sufrir por Él, por eso todas las mañanas, desde ese día de octubre de 2018, al levantarme le digo a Nuestro Señor: “Tomo mi Cruz y te sigo por donde tú quieras que yo siga,



ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

por donde tú quieras que yo ande, por donde tú quieras que yo pase, lo que tú quieras que yo haga, yo lo haré”.

Lo único que me ha permitido abrazar el sufrimiento es la fe.

A partir del momento en que el médico me dijo: “Esta es una enfermedad muy fea, una enfermedad difícil, una enfermedad dolorosa. Beatriz, esta es una enfermedad mortal que no tiene cura”,<sup>3</sup> empecé a devolver toda la película de mi vida, sobre todo de mi vida espiritual, desde Magangué hasta Washington, y eso es lo que quiero compartir con ustedes.

---

<sup>3</sup> El único tratamiento conocido es una droga llamada Riluzole. “Este medicamento se toma por vía oral y puede aumentar la expectativa de vida en un 25% (...) No pueden revertir el daño provocado por la Esclerosis Lateral Amiotrófica (ELA), pero pueden retrasar la progresión de los síntomas. También pueden evitar complicaciones y hacerle sentir más cómodo e independiente”. La anterior cita se puede encontrar en: <https://www.mayoclinic.org/es/diseases-conditions/amyotrophic-lateral-sclerosis/diagnosis-treatment/drc-20354027>.



## CAPÍTULO II

### DE MAGANGUÉ A BUCARAMANGA

Lo primero que recordé fue el viaje que hicimos en mi niñez. Vivía en Magangué con mi mamá, una tía y cuatro hermanas. Siento aún el pito de ese barco y el revuelo del día de nuestra despedida, salimos rumbo al muelle y todo el pueblo acompañaba a una familia que abandonaba las riberas del Magdalena para ser acogida en la ciudad más cordial de Colombia. Veía llorar a mucha gente porque una de las matronas salía del pueblo. Se iban “la Niña Anita” con sus cuatro hijas y la tía Belisa para Bucaramanga, ciudad que escogió mi madre para podernos educar mejor. Ese sería el destino final, allá nos residenciaríamos. Retumbaba el alboroto de las amigas de mi mamá que entraban y salían, oímos el último toque del buque de la Naviera Fluvial Colombiana, cuatro niñas que viajaban de la mano de mi madre y de mi



ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

tía: mis hermanas Merceditas, Martha, Ibet, muy pequeñita... y yo.

Con cuánta ilusión viajamos y cuánta curiosidad por saber cómo iba a ser aquello que mi madre se había ideado; ya todo estaba establecido, la casa, el colegio, etc. Todos lloraban y nos acompañaron hasta la embarcación que nos llevaría a Barrancabermeja. De ahí pasaríamos por tierra a Bucaramanga.

El buque quedó atrás, el pito, el sonido, la gente diciendo adiós desde la orilla del río cuando arranca el barco y todos nuestros amigos y conocidos quedaron en Magangué llorando, mi mamá lloraba también, todos llorábamos, impecablemente vestidas y con una madre que trataba de arroparnos, tomarnos de la mano a las cuatro hijitas y con ella mi tía.

La travesía fue en la época de subienda, los pescados saltaban a la cubierta del barco, el tránsito por el Canal del Dique fue maravilloso y todo fue un viaje absolutamente espectacular. Desembarcamos en Barrancabermeja y de ahí pasamos a Bucaramanga. Realmente fue una jornada muy macondiana que jamás olvidaré.



## CAPÍTULO III

### MI MADRE ME DIO LA VIDA Y LA FE

**M**i mamá es una mujer piadosa, muy fiel y convencida de la fe católica. ¡Qué linda! Qué fortaleza de mujer para podernos educar cristianamente y así poder transmitir la fe en nosotras. Su cometido fue perfecto, cuatro hijas piadosas, totalmente entregadas a la voluntad de Dios. Ella aún vive con la fortaleza que siempre se le ha conocido, esperando paciente y confiadamente qué va a pasar con su hija enferma.

Siempre fui una mujer de fe, pero no tan devota como lo fue mi madre. Ella reza todo el día, es una mujer de oración permanente, abandonada siempre a las manos de Dios, ejemplo desde mi niñez. Ella con maternal sabiduría señaló el rumbo de mi vida espiritual y ahora que estoy enferma puedo decir que la mayor parte del día la dedica a la oración pidiendo a Dios por mi salud. Pudiera decirse que es una mujer de oración perpetua.



## ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

Las conversaciones con mi mamá son catequesis cotidianas. La recuerdo desde mi niñez, en la adolescencia y en la edad madura, estando soltera y estando casada, en la salud y en la enfermedad, en la prosperidad o en la pobreza, en la tribulación o en la alegría. ¡Qué bendición la madre que Dios me regaló!

Ella infundió en mí el amor a Dios tan grande para que no le ofendiéramos. Él me estaba mirando, y Él lo sabía todo, mi mamá también nos infundía el temor reverencial para no pecar, Dios lo ve todo y lo sabe todo, nos decía, entonces sabíamos que no debíamos pecar.

Como cuando uno jugaba de niño con plastilina y hacía la figura que quería, así mi Dios me cogió en sus manos y me mandó una madre santa que en todo momento me transmitía la fe, haciéndolo presente en cada instante. Recuerdo cómo nos decía: “Dejen todo en manos de Dios, no juzguen a nadie, para eso está Dios, pórtense bien porque Dios las está viendo, hagan tal cosa porque Dios lo sabe todo”. Entonces siempre Él estaba presente en mi vida, ella me hablaba de tal manera que entendí que no debía pecar, ya fuese o por amor o por temor a Dios.



Un día que mi esposo estaba preparando las clases de catecismo para sus nietos le escuché leer una historia que trae el padre Ramón Sarabia en su libro *A los niños infundid el amor a Dios y a la Santísima Virgen. Narraciones y consejos para ayudar a los niños a entender mejor las verdades divinas*,<sup>1</sup> y ahí entendí cómo mi madre me enseñó a vivir, sufrir y morir como un cristiano lo debe hacer.

La historia es la siguiente:

“Predicaba<sup>2</sup> en una pobre aldea de Castilla, no lejos de la vieja y noble ciudad de Burgos. Era la fiesta del pueblo y por la mañana prediqué en la Iglesia (...) Por la tarde, allá en un rincón que quería ser plaza, sonaba el caramillo y el tamboril, y allí se reunían los jóvenes y las mozas, y bailaban. Y sus padres y todos los viejos del pueblo se estaban mirando, recordando aquellos tiempos pasados en que ellos también saltaban con garbo y algazara (...)”

A mí me dijeron que había un niño de unos diez años que llevaba dos en la cama, casi inmóvil

---

1 Ramón Sarabia, *A los niños infundid el amor a Dios y a la Santísima Virgen. Narraciones y consejos para ayudar a los niños a entender mejor las verdades divinas*, Editorial Fundación Jesús de la Misericordia. Quito, Ecuador, Págs. 24-25.

2 Padre Ramón Sarabia, sacerdote redentorista. CSSR.



(...) Así que aquella tarde me fui derecho a la casa del pequeño enfermo (...) Llevaba más de dos años muy enfermo. Estaba en su camita casi sin poder moverse. ¿Y pensáis que estaba triste? Pues no, estaba sonriente, como un ángel. Entré y me senté a su lado (...)

En aquel cuartito tan pobre estamos los dos solitos. Hablamos toda la tarde y no nos cansamos. Yo le pregunté si se quejaba algunas veces, si quería levantarse de la cama. Y él me contestaba siempre lo mismo: “¡Lo que Dios quiera! ¡Lo que Dios quiera!”

Y me hablaba de la alegría de padecer por Jesucristo, de la pasión de Nuestro Señor y de otras cosas admirables. Y como le preguntara quién le había enseñado aquellas cosas tan hermosas, señalándome un santo Cristo que tenía enfrente me dijo: ‘ESE’.

Mi madre fue el instrumento de Dios para trasmitirme la fe, sobre todo con la pedagogía del ejemplo. Diariamente va a misa y visita al Santísimo, todas sus hijas siempre la queríamos imitar; y bueno, después de esa semilla, mi Dios me da la gracia de conocer la tradición católica; adelante



les contaré cómo los sacerdotes de la FSSPX<sup>3</sup> impactaron mi vida.

Cómo me hacen falta las manos de mi mamá, cómo me hace falta sentir el calor de ella y de mi tía, dos mujeres que lo único que hicieron fue consentirnos y darnos mucho amor, regalarnos mucho amor. Qué mujeres tan santas y tan sabias para formar cuatro mujeres fuertes, valientes, que nos enfrentamos a todo lo que Dios quiera, porque: “¿Qué me sucederá hoy?, oh, Dios mío, yo lo ignoro, todo lo que sé es que no hay nada que no haya sido previsto por Dios desde toda la eternidad (...) Eso me basta para estar tranquila (...) adoro vuestros designios eternos, me someto a ellos”<sup>4</sup>. O sea, todo esto Él lo tiene previsto para salvar nuestras almas.

---

<sup>3</sup> Fraternidad Sacerdotal San Pío X.

<sup>4</sup> “Oración a la Divina Providencia” de Madame Elizabeth.





## CAPÍTULO IV

### MI JUVENTUD, LA UNIVERSIDAD, EL MATRIMONIO

**R**ealmente durante varios años de mi juventud no fui muy practicante. Nunca me han gustado las oraciones largas y les sacaba el cuerpo. Cuando rezábamos el Rosario siempre lo trataba de postergar, pero lo hacíamos todas las noches en casa porque la devoción a la Santísima Virgen era grande, como la que debemos tener los católicos. Íbamos todos los domingos a misa. Nos llevaban mi mamá y mi tía a las cuatro hermanas; pienso que yo era la más rebelde de las cuatro, pero una rebeldía diferente a la que se ve hoy en día en la juventud. Consistía por ejemplo en no querer hacer las tareas. Era la más habladora, la más dicharachera, la más alegre, la chistosa de mi casa, la que las hace reír.



ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

Dios siempre nos ve con ojos de misericordia. Así yo no fuera la más piadosa o la más dócil, Él me miraba con ojos de misericordia.

Era la que más o menos mandaba en mi familia y fuimos creciendo. Terminó el bachillerato y empezó la universidad, fue allá, en la Universidad de Santo Tomás de Bucaramanga, donde conocí a Lalo, quien sería mi esposo, el hombre perfecto para mi vida.

La formación que me había dado mi mamá me llevó a madurar tanto que veía a los muchachos de la época huecos y frívolos. Yo quería otra cosa para mi vida y Dios fue formando a Lalo por otro lado, en el seno de un hogar muy católico. Me fastidiaban los hombres que vivían hablando de modas, muy pendientes de su apariencia física, y eso que en ese momento no había tantos homosexuales. Al conocerlo un poco más pensé que él iba a ser el esposo perfecto si se daban las cosas. Él había regresado del seminario y eso garantizaba que tuviera formación católica, nos hicimos novios, un noviazgo que duró poco, a los dos años nos casamos.

En los primeros años del matrimonio la situación económica fue apretada, pero empecé a hacer

todo lo que vi hacer a mi mamá toda la vida, que fue rezar. Y empiezo a hacerlo por el matrimonio, primero para quedar pronto embarazada, entregándole todo a Papá Dios. Ya en esa etapa de mi vida empecé a tener una necesidad de Dios muy grande en mi corazón. A los tres años quedé embarazada de la primera hija, llegó María Alejandra, embarazo que no fue sencillo. Me gustan tanto los niños que yo esperaba quedar embarazada muy rápido y no fue así, pasaban las semanas, los meses y los años y nada que quedaba embarazada, mi esposo me invitó a Bogotá para saludar a monseñor Lefebvre, que visitaba Colombia y para que asistiéramos a la misa privada que celebraría. Me dijo que después podríamos pedirle una bendición que él frecuentemente daba a las señoras que no podían tener hijos y así fue, al terminar la misa, monseñor nos recibió y me bendijo. Efectivamente al mes yo estaba embarazada de mi primera hija. ¡Qué belleza la oportunidad que me dio Dios de ser mamá! ¡Qué felicidad! Yo no podía creer que fuera a ser mamá.

Y cuando me refiero a ser mamá no es como ahora, que buscan enfermeras y gente que les cuide los niños. Yo no quería nada de eso, que

nadie ni siquiera me cargara a mi María Alejandra. ¡Cuánta alegría después de tener la primera hija! No podía entender lo que era de mi vida antes de tenerla, y sin evitar los hijos quedé embarazada de Natalia, la segunda de las hijas. Otra alegría tan grande. Recuerdo que la situación económica en ese momento no era buena, a tal punto que cuando regresábamos de la clínica después de su nacimiento, nos estaban suspendiendo los servicios de agua y el de la energía por falta de pago. No teníamos ni un centavo para cancelarlo y yo, con esta labia que mi Dios me dio (tan lindo, ¡cuántos regalos de Dios!), hablé con el señor de la luz y con el señor del agua para que no suspendieran los servicios. Logré mi cometido.

Dos años después quedé nuevamente embarazada y tuve un aborto involuntario. Cuánto dolor perder un hijo. Llegaba la Navidad y yo siempre me acordaba del bebé que había perdido. Seis años después nació Ángela María, a quien cariñosamente le decimos La Beba.

Dios sólo nos regaló tres hijas, me enfermé de la tiroides, me pusieron yodo radiactivo y quedé estéril, pero si hubiera sido por mí, hubiera querido tener más hijos, los que Dios nos hubiera





BEATRIZ HERNÁNDEZ DE ORDÓÑEZ

enviado. Nunca planificamos. Lo más lindo de todo es que Lalo estaba totalmente de acuerdo, también estuvimos de acuerdo en que yo no trabajara, las niñas me necesitaban en casa para atenderlas permanentemente. La vida fue una lucha constante, levantarme temprano, atenderlas, iba casi todos los días a misa a las 6 de la mañana, abría la iglesia que quedaba a media cuadra de donde vivíamos. Y qué dicha la que me daba cuando regresaba a preparar teteros y atender a mis hijas, yo misma, porque nunca se las entregué a nadie. Era feliz, feliz atendiéndolas.





## CAPÍTULO V

### CONOCÍ A LA FSSPX, CÓMO IMPACTÓ MI VIDA

Cuando pienso en mi vida de esa manera, pienso en la bondad tan grande de Dios al ver cómo me fue guiando sin darme cuenta. Recién casada conocí la FSSPX, cuyos miembros acababan de arribar a Colombia y comencé a asistir a la misa tridentina. Yo no conocía la misa tradicional, la misa en latín, llamada por algunos la misa de San Pío V. No tengo palabras para verbalizar el impacto que sufrí al escuchar la liturgia que siempre la Iglesia ha tenido. Un día que Lalo estaba leyendo un texto en el que se explicaban los cambios en la liturgia, me leyó una cita de un escritor francés muy conocido, que expresa lo que precisamente yo sentí; aunque a diferencia del autor, yo tenía la fe que mi madre me transmitió. La liturgia tradicional —en latín y con los cantos gregorianos— la hicieron fructificar y reavivar.



ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

“Al escuchar por primera vez el canto del Magnificat, en gregoriano, algo sucedió en mí de repente, algo que cambió mi vida, tocando repentinamente mi corazón, desde entonces, si mal no recuerdo, pero creo con tal fuerza, con tal seguridad, con tal entrega, que ya nada en la vida me ha turbado, después de esto pasaba todos los domingos en Nuestra Señora de París (...) Sabía de mi religión tan poco como de mi bautismo, pero el drama de la misa se desarrollaba con tanta majestad ante mí, que sobrepasaba toda fantasía; es la poesía más profunda y el conjunto de gestos más sublimes que el hombre es capaz, no me saciaba de aquella pompa de colores; y cada gesto del sacerdote se grababa profundamente en mi corazón. Las epístolas de las misas de difuntos, la misa de Nochebuena, las ceremonias de Semana Santa, el canto sublime de *exultet* del Sábado Santo (...) todo me llenaba el corazón de respeto y de alegría, de gratitud, de arrepentimiento y de adoración”<sup>1</sup>

Y empecé a escuchar los grandes sermones, que son verdaderas catequesis de la doctrina católica que empezaron a formarme; mi fe cada día

---

<sup>1</sup> La conversión de Paul Claudel.



aumentaba más y más. ¡Luchamos tanto para que se establecieran en Bucaramanga!

Inicialmente logramos adecuar la capilla en una casa muy austera, los sacerdotes nos visitaban todos los meses, el primer viernes de cada mes, y se quedaban hasta el lunes siguiente. Junto a doña Isabel Vázquez de González, mujer de una fe inmensa, me encargaba de hacer el aseo de la capilla y atender todas las necesidades materiales de la misma, trapeábamos, limpiábamos los santos y mientras hacíamos todo eso en una casa arrendada, como en las catacumbas, íbamos rezando el Rosario. Yo era como una niña y ella era como mi mamá; me mandaba mucho como buena santandereana y mandaba en todo: cómo trapear, cómo barrer, cómo limpiar el polvo, cómo hacer las cosas y yo con una mansedumbre y con una docilidad le obedecía todo lo que ella me decía. Fuimos creciendo y se hizo la primera capillita.

Las niñas también fueron creciendo, íbamos a misa todos los domingos a la capilla de la FSSPX que habíamos ayudado a construir. Aquí entra la importancia de la fraternidad en mi vida, en la vida de Lalo y en la vida de mis hijas. Yo siempre iba a misa con mi mamá los domingos, pero era



ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

a la misa moderna. Cuando empiezo a asistir a la misa en latín y con los cantos gregorianos, qué delicia poder llegar a una misa donde siente uno que los angelitos del cielo bajan para acompañar al sacerdote en el santo sacrificio de la misa. Como decía el autor que acabo de citar: “Todo me llenaba el corazón de respeto y de alegría, de gratitud, de arrepentimiento y de adoración”.

Y oír los sermones verdaderamente formadores. Qué bendición la de mis hijas, que los están oyendo desde chiquitas; el conocer la verdad como la enseñó la Iglesia siempre, la misa, los sacramentos y la Biblia de siempre; conocer la doctrina de nuestra fe católica, de la que no nos podemos mover nunca y no nos moveremos, porque es la luz y la verdad.

Vivimos nosotros una época muy linda, época en que Lalo ayudó a traer la FSSPX a Colombia. Después de varios años, cuando estábamos muy incómodos en la capillita inicial, San José nos regaló una nueva. Lalo fue el ecónomo para su construcción, él llevaba la plata que enviaban los padres y que se recogía entre los fieles para pagar al arquitecto y a los obreros. Entre las muchas



anécdotas de esa época tengo una muy linda, que aprovecho para contarla:

Yo era muy devota de San José y le dije al padre prior que por qué no se le ponía el nombre de San José a la capilla que se estaba construyendo. A la primera casa adecuada como capilla se le había puesto el nombre de capilla Santa Teresita del Niño Jesús.

Y el padre decía que no y se ponía bravo. Me dijo que esperara a que se terminara y de pronto, de tanto insistir, me dijo que bueno, que así se haría si la construcción se terminaba en menos de un año y para el padre eso era una condición casi imposible. Al ser los fieles de Bucaramanga de pocos recursos, no había casi dinero. Escasamente habíamos reunido para comprar el lote y eso con ayuda del exterior, la obra debía pararse cada rato, hubo miles de problemas, pero San José nos tenía una sorpresa.

Aspiro a que quienes lean esta corta historia se entusiasmen y le tengan mucha devoción a San José, patrono de la Iglesia Universal y de la buena muerte. Continúo: una mañana llegué a la obra muy temprano, ya habían llegado los



ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

obreros, estaban levantando las columnas y llevé varias estampitas de San José y les dije que pararan la obra. En ese momento estaban fundiendo las columnas y puse las estampitas de San José en cada columna, con la carita de San José mirando al cielo, y después de ponerlas en todas las columnas les dije a los obreros que ya podían ponerle cemento. Después le dije a San José: no te dejes mojar y termina esta obra lo antes posible.

Pues mis queridos lectores, antes de los nueve meses se estaban tocando las campanas de la capilla para celebrar la primera misa. Ustedes comprenderán que el sacerdote, que era un poco cascarrabias, no tuvo alternativa y le colocó el nombre de San José. Todo esto se los cuento porque este amor por la Iglesia, por la capillita y por la tradición católica fue aumentando más y más. Así como el cariño a los sacerdotes, es un cariño tan grande ver todo lo que nos regalan: la Santa Misa, los sacramentos, y la sana doctrina. Eso no tiene precio alguno.





## CAPÍTULO VI

### CÓMO ME FUERON PREPARANDO LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES<sup>1</sup> DE ACUERDO CON EL MÉTODO DE SAN IGNACIO PARA LO QUE VENDRÍA

*Muéstrame tus caminos, oh Yahvéh,  
Indícame tus sendas;  
Condúceme a tu verdad e instrúyeme,  
Porque tú eres el Dios que me salva,  
Y estoy siempre esperándote.*

SALMO 24, 4-5

---

1 “Con este nombre de ejercicios espirituales se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mentalmente, y de otras operaciones espirituales, según se dirá más adelante Porque así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, de la misma manera todo modo de preparar y disponer el alma para quitar de sí los afectos desordenados, y, después de quitados, para buscar y hallar la voluntad divina disponiendo la vida en orden a la salvación del alma, se llaman ejercicios espirituales”. Texto de San Ignacio. Anotaciones. Citado por Devocionario de la FSSPX. Ejercicios Espirituales. Pág. 318.



**M**i Dios nos busca a todos, Él quiere que todos nos salvemos y nos da la gracia acudiendo a los caminos más insospechados. Mi Dios nos une a Lalo y a mí siendo tan distintas estas dos almas. Las une, primero que todo, para luchar por Él y para Él.

Yo no me daba cuenta, yo me casé muy joven y tenía todo el fragor de la universidad de la vida y de la juventud; además tenía un poco esa rebeldía. Cuando me casé con él, verdaderamente enamorada, yo sabía quién era, sabía que iba a tener un matrimonio para toda la vida por sus principios y por su formación, pero había muchas cosas a las que yo no prestaba atención.

Él quería que lleváramos una vida muy, muy católica, y yo no le ponía atención. Le hacía caso en ir a la misa. Sin embargo, había muchos puntitos que yo no me negaba a hacerlos abiertamente, pero terminaba haciendo era lo que yo quería,



terminaba imponiéndome frente a puntos muy importantes para la vida de un católico y para la vida de mis hijas más adelante.

Por ejemplo, desde que nos casamos mi esposo con frecuencia me sugería que hiciera los ejercicios espirituales según el método de San Ignacio de Loyola que dictaban los padres de la FSSPX y les confieso que yo siempre les sacaba el cuerpo. Me parecía terrible estar en silencio durante cinco días seguidos. Le decía que yo siendo tan habladora, que me encantaba la música y la bulla, pues no iba a ser tan boba de irme cinco días a estar en silencio. Yo decía que no tenía necesidad de eso. Qué orgullo tan estúpido que uno tiene al decir que no puede durar cinco días callada.

No los hacía por voluntariosa y hoy en día me arrepiento; pasaron años, creo que por ahí veinte, y después de un duro golpe que nos dio la vida, los pedía a gritos. No olvidemos que las tribulaciones mi Dios las envía o las permite. Él sabe para qué: para estrujarnos, para que nos beneficiemos de su gracia. Después de mucho tiempo decidí asistir y no se imaginan las gracias que recibí. Qué delicia poder estar en silencio cinco días, poder recibir



conferencias para oír la verdad y poder configurar nuestra vida con la vida de Cristo. En otras palabras, vivir de acuerdo con nuestra fe cristiana.

Los ejercicios espirituales según el método de San Ignacio son el pasaporte para la salvación del alma, nunca me imaginé la grandeza de esos retiros. No nos olvidemos que la Santísima Virgen María se los dictó a San Ignacio en la gruta de Manresa: “Recibió como de sus manos este código tan perfecto”.<sup>2</sup>

Qué delicia cinco días solamente concentrados y alimentándonos de las conferencias más grandes y estremecedoras. Porque te estrujan el alma, te vuelven el alma una hojita de papel que la sopla el viento y se la lleva. Cinco días meditando y contemplando las verdades eternas, las postrimerías —muerte, juicio, infierno y gloria—, el pecado, la realeza de Cristo, y sobre todo, haciendo un balance de mi vida para ver qué tanto nuestra fe impregna mi vida cotidiana. Los ejercicios son un regalo de Dios para la conversión de los hombres en verdaderos cristianos y en mí dieron frutos. Quise vivir la fe desde mi primer ejercicio.

---

<sup>2</sup> Pío XI “Mediantibus Nobis”. Citado por Devocionario de la FSSPX. Ejercicios Espirituales.



## CAPÍTULO VII

### MI PRIMERA EXPERIENCIA YENDO A LOS RETIROS: EL DEMONIO NO ESTÁ CONTENTO

Cuando dije sí y decidí dejar mi arrogancia, mi soberbia de no asistir a un retiro, fue debido a un dolor profundo que tenía en mi alma y porque le quería ofrecer a Dios el sacrificio del retiro. Entonces me fui y recuerdo que invité a mi hermana mayor Merceditas. Todo iba bien, por supuesto, todo era nuevo para mí, todo eran interrogantes, qué va a seguir, qué viene ahora.

Apenas llegamos vimos la habitación, cada una aparte. No podíamos dormir en una misma habitación. El demonio detesta los retiros porque, como dicen los pontífices, son un pasaporte para la salvación del alma. El que no se convierte en estos retiros es porque está muy mal, el diablo hace



todo lo posible por hostigarlo, por maltratarlo y por hacer que no los haga como los debe hacer.

Llegó la primera noche y tengo que decirles que a mí, hasta hoy, hasta los años que tengo, el diablo me ha perseguido mucho. Y yo sin embargo he sido una mujer que no me he dejado, en el sentido en que resisto sus trampas para que no haga la voluntad de Dios. Llegó la primera noche, yo estaba entre dormida y despierta cuando sentí que entró un batallón de caballos a la casa, siendo una casa tan pequeña. Y de pronto sentí que me gritaron al oído, pero un grito estruendoso; y yo les contesté: “No me molesten, ¿no saben que ya voy a entrar a la casa de mi Padre?”. ¿De dónde saqué eso? No tengo ni idea.

Al día siguiente nos levantamos y mi hermana tenía cara de pánico, ella también había sentido no sé qué cosa. Ella es muy nerviosa y nos dieron permiso de dormir juntas. Seguimos en el retiro afortunadamente y para la gloria de Dios los terminamos bien.

Y después de los episodios que acabo de narrarles, cuánta fue mi sorpresa cuando empecé a hacerlos. Es increíble la transformación, el cambio tan grande en lo espiritual que producen estos



retiros ignacianos en la vida de cualquier persona; porque te estrujan o como hoy se dice, te cuestionan de una manera impresionante. La vida que uno traía hasta ese momento cambia. A veces uno termina creyéndose el más santo porque decimos siempre con arrogancia: yo no mato, yo no robo, yo no tengo pecado grave.

Pues me llevó la sorpresa desde que iniciamos y fui la más juiciosa tomando apuntes desde el primer tema: “Principio y fundamento, ¿quién soy?”. Recuerdo esta conferencia en la que me sentí tan chiquitita ante Dios. ¿Quién soy yo?: no soy nadie y cómo nos van llevando a entender y a comprender que no somos nada ante los ojos de Dios. ¿Para qué fui creada?: para amar, honrar y servir a Dios por toda la vida. ¿Lo he hecho a cabalidad? No. No lo he hecho a pesar de ser una niña que vivía en el Santísimo, me gusta ir a misa, comulgar, pero no tenía la doctrina.

¿Para qué fui creada por Dios? ¿Para peinarme todo el día? ¿Para maquillarme? ¿Para pintarme la boca? ¡Noooooo!

Nunca lo pensé antes de entrar ahí. Cada uno de nosotros, conociendo a Dios, podemos servirle más y de esa manera ser apóstoles suyos y



salvar el alma. Después de esa conferencia muy bien explicada de quiénes somos nosotros, nos llevaron a pensar en nuestro primer pecado, la gravedad del pecado y cómo ofendemos a Dios permanentemente. Nos trasladaron a la infancia, a los pecados que hemos cometido desde que estábamos chiquitas. ¡Por Dios, cuantos pecados! Nos entregaron una hojita con los Diez Mandamientos desmenuzados y me provocaba chulearlos casi todos y entregárselos al padre. ¿Había pecado? Claro que sí y he ofendido a Dios.

Hasta a las brujas había consultado por pura curiosidad, pero lo había hecho; infinitos pecadillos que por supuesto no tenían muy contento a Dios. Después de esa conferencia vino la confesión general, nunca en mi vida la había hecho y la hice, dije todo lo que había hecho en mi vida. Créanme que uno escupe todo. Cuando salí, me sentía tan liviana, tan liviana que me podían cargar y no pesaba nada.

¡Qué felicidad! Me puedo morir hoy y ya me voy al cielo, bueno, después viene la conferencia sobre el hijo pródigo para volver a la casa del Padre y de ahí en adelante las contemplaciones sobre las verdades de nuestra fe: el nacimiento del Niño





BEATRIZ HERNÁNDEZ DE ORDÓÑEZ

Dios, toda la vida de Nuestro Señor, la pasión, la muerte y termina con la resurrección. ¡Qué belleza, que días benditos, que días santos!

Dios sabe por qué hace sus cosas, yo soy incapaz de hacerle un reclamo, Él sabe por qué me tiene acá y por qué no he podido hacer más, Él todo lo sabe y todo lo tiene totalmente decidido, entonces yo lo único que hago es poder decirle a la gente que no tengan miedo. Hagan los ejercicios, es una felicidad, después de estar allá uno no quiere salir, no le provoca salir al mundo. Yo con tres hijas, quería seguir alimentándome, nutriéndome de los ejercicios que diseñó San Ignacio para reconciliar el hombre con Dios.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Libro azul.





## CAPÍTULO VIII

### SEÑOR: ¿CUÁNTO TIEMPO HE PERDIDO? ¿CUÁNTO TIEMPO HE DEJADO DE DEDICARTE A TI?

**H**asta ese momento me di cuenta de cuánto tiempo había perdido sin dedicárselo a Dios. ¡Qué tristeza! Yo necesité de esta tranquilidad para entenderlo. Cómo hubiera querido devolverlo, pero el tiempo que pasa, Él no se lo devuelve a nadie, así que a empezar de nuevo. Él nos da una nueva oportunidad, no sabemos por cuánto, si un día, un año, diez años, no lo sabemos, pero todavía podemos arrepentirnos de no haberlo tenido como centro de la vida y podemos pedirle siempre perdón y misericordia, recibiendo su gracia. Es decir: toda la penitencia y mortificación que hagas hoy es poquita. Pero Dios está esperándonos y le gusta que esas almitas que están un poco perdiditas vuelvan a Él. Qué alegría que sea



tan bondadoso y esté dispuesto a perdonarnos en cualquier momento que nosotros demos el paso.

Desde el momento en que abrí la celda que me asignaron y tuve una aleccionadora impresión de las muchas que asimilé en los ejercicios, al encontrarme con una camita tan angosta, con unas tablas que si suspiraba muy fuerte se caían, un baño en el que podía encontrar sapitos que brincaban, cucarachas voladoras y un clóset que a duras penas abría una puerta. Ahí comprendí que yo podía vivir con lo mínimo y no con tantas exigencias que tenemos cuando estamos en el mundo: la sábana blanca sin mácula de mi casa, muy bien estiradas y templadas, los clósets impecables. Yo decía: “Nada de los bienes materiales valen la pena si se convierten en obstáculos para la salvación de mi alma”. Y yo dije: “¡Esto es increíble! No renegué de ello, pero sí aprendí que nosotros podemos vivir con lo mínimo en esta vida”.

Salí con el corazón henchido de alegría, con ganas de cambiar todo lo que veía imperfecto en mi vida para perfeccionarlo por amor a Él, y cada vez que había un retiro lo quería hacer y lo hacía. Perdí la cuenta de cuántos hice, pero era la más feliz dedicándole ese tiempo encerradita, cinco



BEATRIZ HERNÁNDEZ DE ORDÓÑEZ

días, ofreciéndome toda a Él. Y cuando digo toda es toda, oyendo las conferencias, rezando, yendo al Santísimo, haciendo lo que no podía hacer todos los días en el mundo.





## CAPÍTULO IX

### UNA PREMONICIÓN: EL CRISTO SE CAE, YO SEGUÍ REZANDO, ÉL ME MIRÓ

**Y**a les he contado que de niña fui muy dicharachera, muy habladora, muy tomadora de pelo; imitaba a todo el mundo, me burlaba de todo el mundo. ¡Ay!, algunas cosas agradecerían a Dios, pero cuántos pecados cometí... otros seguramente no. Y como era tan dicharachera y todo se lo contaba a mi mamá, un día le comenté: “Madre mía linda —siempre la llamo así— yo he tenido una vida sin problemas, he tenido una vida como tranquila, un esposo tan bueno, unas hijas buenas y pienso, según lo que yo he visto,<sup>1</sup> lo que he

---

<sup>1</sup> Como a mí no me quedaba tiempo de leer, ni de nada, porque era la que manejaba, la que llevaba a las niñas, la que las traía, yo no era muy instruida en las cosas de Dios. Pero eso sí, era muy piadosa como les he contado, iba a misa todos los domingos en familia y entre semana, siempre que podía, rezaba el Rosario todos los días. Los viernes y siempre que



podido ver, por lo que he aprendido de los padres, nadie se va de esta vida en blanco”.

Es decir, aquí tenemos nuestro propio purgatorio, como lo rezamos en La Salve: “A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas”.

Le dije a mi mamá: “No creo, madre mía linda, que me vaya en blanco de esta vida”, y no pasaron ocho días cuando vivió la familia un problema muy grave, un dolor del alma muy fuerte, fueron tres años de sufrimiento y una noche, cuando ya todo había vuelto a la normalidad en la casa. Lalo salió de viaje y yo me quedé con Natalia (la segunda de mis hijas), con su esposo y sus dos hijos,<sup>2</sup> que en esos días estaban viviendo en la casa con nosotros.

Ya eran como las 10 de la noche y estaba ordenando el cuarto y arreglando todo antes de rezar el Santo Rosario. Acostumbraba a leer un libro comentado de *La imitación de Cristo* de Tomás de Kempis que tenía en la mesita de noche. Lo

---

podía rezaba y meditaba el Viacrucis y frecuentemente hacia visitas al Santísimo.

<sup>2</sup> En esa época; hoy ya son tres, y espero que sean muchos más.





abrí en cualquier página, ese día estaba sentada en la cama haciendo esos preparativos, cuando de pronto el crucifijo que estaba clavado en la pared detrás de la cama se cayó como un algodoncito y llegó al lado mío, casi que a las piernas mías sin ruido. Y quedó de una manera tal como si me estuviera viendo. Yo estaba sentada en la cama mirando a un altar que teníamos ahí, y, como les dije, el crucifijo cayó al colchón.

Llamé a Natalia y le dije: “Hija, ven que se cayó el crucifijo, cógelo y ponlo en el secreter”, uno que teníamos ahí en la habitación y así lo hizo. Al día siguiente me levanté por ahí a las cinco de la mañana y pensé: “¿Cómo se cae ese crucifijo sin hacer ruido? Ha debido caerse sobre la cabecera de la cama, pero para caerse tocaba sacarlo de la puntilla y mover la cama, o se tenía que caer primero la puntilla y no se cayó, no se rayó la pared, nada, no pasó absolutamente nada”.

Entonces ahí me quedé calladita la boca y me fui a buscar a mi director espiritual y se lo conté. Le dije: “Padre, pasó esto” y él dijo: “Yo quiero ir a ver”. “Cuando quiera, padre”, le respondí.

No sé cuánto se demoró en ir, pónganle ocho o quince días. Cuando llegó y vio cómo estaban



ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

colocados el crucifijo y la cama, se llevó la mano a la boca. Después de mirar y pensar, yo le pregunté qué pensaba, qué me quiso decir Nuestro Señor; y él me dijo: “Beatriz, se le viene una Cruz muy pesada”. Y entonces yo le dije: “Ay, padre, no me diga, que no sea de mis hijas”. Yo estoy contando textualmente lo que le respondí. Le dije: “Padre, yo aguanto lo que sea, pero que no sea de mis hijas”. Entonces él me miró como diciéndome: “No vamos a mandar nosotros a Dios, la voluntad de Dios no la sabemos, no la conocemos, pero se le viene una Cruz muy pesada”.



## CAPÍTULO X

### SUBIENDO AL CALVARIO

*Ah, si yo supiera decir al mundo dónde está la verdadera felicidad, pero el mundo esto no lo entiende, ni lo puede entender, pues para entender la Cruz, hay que amarla, y para amarla hay que sufrir, mas no sólo sufrir, sino amar el sufrimiento... Y en esto, pocos, Señor, te siguen al calvario.*

HERMANO RAFAEL DE ARNAIZ

**P**asó el tiempo, como unos dos o tres años, yo ya me venía sintiendo muy enferma. No se imaginan con qué dificultad cumplía con mis labores habituales y hogareñas. Empecé a recorrer los consultorios de muchos médicos especialistas. Durante varios años tuve problemas en los pies, no me aguantaba ningún zapato,<sup>1</sup> no podía caminar

---

<sup>1</sup> Mi esposo creía que era un pretexto para comprar zapatos. Varias consideraciones-regaños sobre la vanidad femenina tuve que oírle.



## ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

más de 300 metros sin agotarme y cada vez esa dificultad se me iba acrecentando hasta llegar un momento en que empecé a arrastrar un pie.<sup>2</sup> En varias ocasiones me caí, gracias a Dios estaba en el apartamento y siempre le echamos la culpa a los zapatos con suela de caucho.

Al principio era casi imperceptible, pero día tras día se fue agudizando. Recuerdo un día que me tocó acompañar a mi esposo a un acto público. Nosotros arribamos como con una hora de antelación, era la posesión del presidente de la República, y minutos después de haber llegado nos tocó retirarnos del mismo. A mis yernos les tocó alzarme hasta donde teníamos el vehículo. Los pies eran como de trapo y los zapatos se me salían de los pies. Ante tal episodio pedimos cita donde el primer neurólogo<sup>3</sup> que me atendió; me puso a caminar frente a él y al verme como lo hacía me dijo: “Eso es un problema neuronal”. Ordenó muchos exámenes, creo que fueron cerca de 17 y

---

<sup>2</sup> Empecé a darme cuenta cuando en los viajes recorría el trayecto entre el avión y el sitio donde se recogen las maletas. Me tocaba parar cada 100 o 150 metros. Cuando el tema se fue agudizando opté por solicitar el servicio de la silla de ruedas.

<sup>3</sup> Remberto Burgos.

para practicarlos me internó tres días en la Clínica Country. Cuando salieron los resultados me dijeron que todos habían salido bien, sin embargo, yo quise corroborarlos y pedí la cita al médico que ya les comenté. Es él quien me diagnostica la enfermedad de las células motoras.

Después de comunicárselo a mi esposo, viajé a Washington<sup>4</sup> a reunirme con él. Llegué muy tranquila, acompañada de La Beba, la hija menor, que vivió con nosotros allá algún tiempo hasta su matrimonio; y con Bety, que es la persona que me ha acompañado en los últimos 29 años de mi vida. A estas alturas ya tenía un pie un poco caído que me tocaba arrastrar. Empecé a usar una férula que me lo ayudó a levantar y podía caminar con eso y con un bastón que me regaló mi mamá, que era una de esas herencias familiares. Yo andaba feliz, no me aminoraba por esta limitación, así como estaba yo manejaba, buscamos médicos acá en EE. UU., nos fuimos a la clínica Johns Hopkins

---

4 No entendíamos la voluntad de Dios. ¿Por qué nos trasladaba a Washington en estas circunstancias? Pero: “Señor, adoro vuestros designios eternos, me someto a ellos de todo mi corazón. Quiero todo, acepto todo o sacrifico todo; uno este sacrificio a aquel de vuestro amado hijo”. Oración de Madame Elizabeth al Sagrado Corazón.

donde están los mejores médicos que atienden esta enfermedad y que providencialmente queda a treinta minutos de la casa de la Embajada, en la ciudad de Baltimore. Allí fui observada por un equipo médico presidido por un neurólogo indio, el doctor Shorldry, quien después de los primeros exámenes confirmó el diagnóstico de Bogotá: enfermedad de las células motoras, más conocido como Esclerosis Lateral Amiotrófica —ELA—. En esa institución me empezaron hacer los controles cada tres meses.

Rápidamente entendimos la voluntad de Dios, la proximidad a Baltimore nos permitiría tener la mejor atención médica. A medida que iba pasando el tiempo yo iba perdiendo las fuerzas de mis piernas, ya me empezaba a sentir muy agotada. Como ustedes entenderán, no pude volver a manejar, mi esposo me regaló la primera sillita de ruedas, que es como un caminador, y está diseñada para sentarse con comodidad.

O sea, yo iba a los supermercados y a los *malls* con ella y cuando estaba cansada me sentaba y siempre feliz y contenta, nunca he dejado de estarlo, siempre suplicante a Dios y a la Virgencita, a la Mamita María, como yo le digo, que no me

dejaran decaer ni un solo día de mi vida. Es decir, que yo no perdiera la esperanza en Dios, pues si yo iba a renegar, si yo iba desesperar, por supuesto que mortificaba a mi familia y ya era suficiente con el dolor de esta enfermedad.

Siempre vieron en su esposa y su mamá una mujer alegre y activa, moviéndose, trayendo, cumpliendo con todos mis deberes, pero esto poco a poco se iba acabando. Después de esto, cuando vieron que ya era insuficiente la silla mecánica, pidieron una eléctrica. Cuando yo veo llegar un guacal muy grande con la silla de ruedas siempre como que me timbré un poco y al mismo tiempo reaccioné y dije: “Esta es mi realidad, mi única realidad es esta, entonces si es mi realidad, la acepto, con profunda humildad ante Dios. Es la Cruz que Él me ha regalado”. Con esta silla se me hizo menos difícil y menos dura la enfermedad, podía salir a todas partes, pensaba que era lo máximo y que mis problemas de movilidad se habían solucionado, pero esa dicha me duró poco. A los pocos meses, en uno de los controles médicos, el neurólogo de la Johns Hopkins nos dio una fórmula y nos dijo que ya esa silla de ruedas no me servía. Que la que me servía era otra donde le toman a uno las



## ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

medidas de los brazos, de las piernas, de las caderas y de todo el cuerpo para hacerla a la medida. Les cuento que ha sido de gran utilidad porque esta enfermedad llega a un punto en que uno no encuentra acomodo en ninguna parte, en ninguna posición y acá me ayuda mucho y la verdad es que he podido sobrellevarla mejor.

A estas alturas todos los síntomas se iban agudizando, los músculos de las piernas, de los brazos y de las manos se debilitaban día a día; los calambres musculares en los brazos y en las manos se tornaron muy frecuentes; los pulmones se empezaron a deteriorar y fue necesario un dispositivo técnico<sup>5</sup> llamado BiPAP, que ayuda a respirar mejor pues los pulmones ya casi no pueden tomar el aire del exterior. En un comienzo lo utilizaba sólo en las noches y durante poco tiempo, aproximadamente quince minutos. Hoy, cinco años después del diagnóstico, lo utilizo aproximadamente veinte horas diarias o más. El aparato tiene esa información

---

<sup>5</sup> “¿Qué es un BiPAP? Un BiPAP es un dispositivo que se usa para respirar. Es un dispositivo de presión positiva binivelada en las vías respiratorias (BiPAP, por su sigla en inglés). Puede usarse cuando un problema de salud le dificulta la respiración”. La anterior cita se puede encontrar en: <https://myhealth.ucsd.edu/Spanish/RelatedItems/3,90237es>.





exacta, pero no he querido volver a consultarla. La última vez que lo hice fue hace como dos meses, estaba en más de quince horas diarias. Como estoy tanto tiempo conectada al dispositivo y este tiene un sistema de correas que van adheridas a la cabeza, me han producido cinco heridas que a medida que pasa el tiempo se van agrandando. Pareciera como si tuviera una diadema adornada, no con perlas sino con heridas. Por las noches me causan fuertes dolores de cabeza que me despiertan. Bety, antes de colocarme la máscara para acostarme, me pone Voltaren y unos pañitos, duermo del lado donde se encuentran las heridas más grandes y no puedo dormir del otro porque el dolor del brazo es peor, entonces me toca escoger entre dos dolores.

Cuando llega la noche y es el momento de ir a la cama cualquiera creería que con el agotamiento del día tengo muchas ganas de acostarme, pero la verdad es que no me apetece porque esa es una nueva Cruz. No la rechazo. Lo que hago, es decir: “Si me toca, muy bien; Dios lo ha querido así, alabado sea”.

Resulta que como ya no tengo movimiento ni en las piernas ni en los brazos, ni en las manos ni en los pies, en la posición que me acuestan



## ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

permanezco hasta el día siguiente, salvo que en el transcurso de la noche le pida a mi esposo o a Bety que me volteen o me rasquen, porque el único movimiento que puedo hacer cuando estoy acostada es el de los ojos.

Los músculos para hablar y comer también resultan afectados, la deglución se ha dificultado progresivamente, lo mismo puedo decirles de la voz, hablo bastante despacio y el tono es cada vez más bajo. A eso se agrega que como para respirar mejor tengo una mascarilla, muchas veces no entienden lo que digo porque el aire del dispositivo que me permite respirar me dificulta mucho la pronunciación.

En una etapa de la enfermedad, antes de que me aplicaran unos medicamentos, frecuentemente me despertaba en las madrugadas con mucha incomodidad. Los dolores arreciaban, me daba vergüenza llamar a Lalo para que volteara mi cuerpo, no había de donde cogerme, todo me dolía, las piernas, los hombros, los brazos, la cadera; difícilmente los dolores pueden describirse, yo le daba gracias a Dios y se los ofrecía por su dolorosa pasión. Cuánto dolor sintió Nuestro Señor, cuánto amor entregado en esa Cruz Santa del monte

Calvario y nosotros no podemos ofrecer uno pequeño, que no se puede comparar con los sufrimientos de Nuestro Señor. Él sintió sed, agonía, soledad, dolores, abandono, humillaciones, salivazos, golpes de rejo. ¡Ay, Señor!, cuando no tengo fuerzas en mi cuerpo y me imagino el dolor en el suyo, sin fuerzas y llevando una Cruz por amor a nosotros, sólo doy gracias por permitir consolarlo.<sup>6</sup>

Desde hace unos meses, con unas gotas y unos parches, los dolores se han reducido y he podido dormir mejor.

Los fines de semana son tan duros para mí porque Bety, la persona que sabe manejarme y poner bien el oxígeno y el BIPAP, así como acomodar mis nalgas y mis huesitos, sale el do-

---

<sup>6</sup> “Es, pues, necesario decidirse de una vez a abrazarse con el dolor tal como Dios quiera enviarnoslo: enfermedades, persecuciones, calumnias, humillaciones fuertes, fracasos, incomprendiones, muerte prematura... Lo que Él quiera y en la forma que quiera. La actitud del alma ha de consistir en un fiat perpetuo, en un abandono total y sin reservas a la amorosa providencia de Dios para que haga de ella lo que quiera en el tiempo y en la eternidad”. Antonio Royo Marín O.P. *Teología de la Perfección Cristiana*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 2015. Pág. 336.



ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

mingo a descansar y ni la enfermera<sup>7</sup> que me acompaña ese día ni mi esposo me saben manipular como ella. A ello se suma que cada día estoy más débil. Y si Bety se va, ¿qué hago yo? Ofrecer cada domingo a Dios para que el tiempo pase rápido hasta que ella regrese. Evito tomar líquidos y comidas para que no me tengan que cambiar de pañales, pero mi Dios se porta tan lindo que ese día se me pasa volando y ella retorna muy puntual a las 8 de la noche, presentándose con flores para la Santísima Virgen, la Mamita María, y las coloca a los pies de una imagen de la Virgen de Lourdes que tenemos en la sala.

---

<sup>7</sup> Una señora muy dispuesta, que me trata con mucho cariño y delicadeza. Es de nacionalidad etíope y se llama Raquel.



## CAPÍTULO XI

### GRACIAS SEÑOR POR MI CRUZ

*Jamás, si quieres llegar a poseer a Cristo,  
lo busques sin la Cruz.*

SAN JUAN DE LA CRUZ

Con frecuencia nos alegramos y a veces nos acordamos de Dios en las buenas, cuando tenemos éxitos personales, familiares, económicos, políticos, sociales, cuando tenemos buena salud, pero habitualmente en las malas no lo hacemos. Incluso en algunas oportunidades renegamos de Dios y olvidamos que debemos también darle gracias por las cruces y los sufrimientos que nos envía o que permite que sucedan, porque ese sufrimiento aceptado por amor a Dios es lo que nos llevará a la patria celestial.

Pero estos años no han estado exentos de tentaciones. Una mañana estaba entre dormida y despierta, y oí la voz de una persona que estaba sentada en mi cama de espaldas, con el cabello



negro. De pronto me dijo: “Le tengo la solución a su problema”. “¿Cuál solución?”, le dije. Él se volteó, me mostró los dientes, unos dientes muy blancos, y me dijo: “El suicidio”. Entonces yo le dije: “Yo sólo creo en Dios y quiero cumplir su divina voluntad”.

Durante la enfermedad siempre que me levanto ofrezco a Dios todo lo que voy a sentir en ese día, los dolores, las incomodidades, todos los males-tares. Ya que han de llegar, los recibo con tanta resignación y le digo a mi Dios: “Tomo la Cruz y te sigo por donde tú me quieras llevar, lo que tú quieras hacer conmigo, yo lo acepto”; y lo acepto feliz, he vivido estos días, estos meses, estos años con una tranquilidad y con una felicidad tan grande. Mis hijas visitándome a toda hora, mi madre del alma y mi tía pendientes de mí, lo mismo todas mis hermanas, pero esto se pone cada vez peor.

Después de cinco años de sufrirla, jamás he desesperado, no obstante, ser consciente de lo que me esperaba. Nunca he llorado por la enfermedad y mucho menos he renegado de la misma. Todo lo contrario, le digo a Dios: “Gracias, Señor, gracias por esta Cruz que tú me has regalado, gracias por esta Cruz”. Un día sentí que me la entregaba llena



de flores blancas y amarillas, que son mis preferidas, oliendo a perfumes y de cosas tan lindas. Es el precio para poder llegar a la eternidad.

Esa es la Cruz que Dios me ha querido regalar para salvar mi alma y llevarme al cielo, y eso es lo que durante todos estos años he pedido mirando al cielo y diciendo: “Señor, acepto mi Cruz con tanta tranquilidad y con el convencimiento de que ‘el sufrir pasa; pero el haber sufrido bien no pasará jamás: dejará su huella en la eternidad<sup>1</sup>’”. Creo lo que la Iglesia siempre nos ha enseñado que: Si yo agrado a Dios aceptando su santa y divina voluntad, el premio lo voy a tener en la eternidad. A mi San José del alma le he pedido que salga a recibirme en el momento de mi muerte. ¡Estoy tan tranquila!

Si abrazamos la hermosa Cruz que Dios nos regala y la llevamos contentas y felices, podemos decir que ese es el mejor negocio porque nos conducirá al cielo. No nos olvidemos que somos ciudadanos de la eternidad, me imagino el cielo después de mi muerte, podemos decir que vendrá la gloria de esta Cruz, las glorias de este

---

<sup>1</sup> Antonio Royo Marín O.P. *Teología de la perfección cristiana*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 2015. Pág. 334.



ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

sufrimiento. He sido feliz siempre y ahora más, cuánta paz y tranquilidad hay en mi alma; y esos sólo son los consuelos que Dios me ha regalado, me da la tranquilidad para poder seguir en esta vida soportando esta crucecita, qué delicia poder decirle a Papá Dios: “Señor, cómo me has endulzado esta Cruz, no ha habido días de desespero, sólo te doy las gracias, las gracias de mi Cruz, sólo te puedo decir aquí estoy para luego obtener las glorias, las glorias de mi Cruz”.

Cada día pido más fortaleza y más paciencia para poder llevar esta Cruz al final de la enfermedad como Dios quiere que la lleve, pero ya las fuerzas mías se están agotando, está llegando mi fin, sólo quiero decir que toda mi Cruz, esta bendita Cruz, la he ofrecido por amor a Dios.





## CAPÍTULO XII

### LAS DELICIAS DE LA CRUZ

*No busco consuelo, no busco  
descanso... sólo quiero amar la Cruz,  
sentir la Cruz... saborear la Cruz.*

HERMANO RAFAEL DE ARNAIZ

Quisiera saber mucho de doctrina y de teología, pero es poco lo que sé, o nada. Todo lo que sé es porque lo he aprendido en mi casa con el ejemplo de mi madre o por la catequesis de la FSSPX, en los sermones dominicales que he oído y en los retiros que he logrado hacer. En una época de mi vida leí mucho sobre la Cruz, especialmente a San Luis María Griñón en su “Carta a los amigos de la Cruz” y pude comprender.

Qué delicia son las cruces, qué delicia es todo lo que viene de manos de Dios, la Cruz que nos manda es del tamaño, del largo y ancho que Él sabe que debemos cargar y por eso nunca podemos decir que nos la quite, que nos la parta, que nos la



acorte; porque es el tamaño exacto y preciso que necesitamos para poder salvar el alma, es eso lo que Él nos da, es la paga para poder alcanzar la eternidad. ¿Quiénes somos nosotros para decirle a Dios: “Hey, ¿qué le pasa?, córtemela o quítemela”. ¡No! Por el contrario, cada día de sufrimiento, cada día en que la Cruz se vuelve más pesada sólo digamos “¡Gracias, Señor! Gracias por esta Cruz tan linda, porque es el precio para poder llegar a la eternidad y si yo quiero llegar a ella la llevo en silencio, la llevo con felicidad; te ofrezco Señor mis dolores, te ofrezco Señor mis incomodidades, te ofrezco Señor todo lo que tú me estás regalando”.

Dios me da todo lo que necesito para llevar esta bendita y adorada Cruz que Él me ha regalado, yo no soy dueña de nada, de nada, yo sólo soy dueña de mis pecados, Él me la suaviza; no quiero decirle que me la quite porque nunca le he pedido nada por mi enfermedad, nunca me atrevo a decirle a mi Dios: “Señor, quítamela, redúcela”. No, todo lo contrario, la llevo con alegría, la llevo feliz, y como yo estoy feliz, yo creo que Él está contento.

Y entonces me la suaviza dándome tantas manos, teniendo a Lalo al lado, que es mi San José y mi todo aquí en la Tierra. Teniendo a La Chiqui,



a Bety, a mis hijas, a una madre rezando por mí todos los días. A veces cuando oigo a la gente decir que están rezando por mí para que no sufra más, para que mi Dios me quite esa Cruz, les he dicho a algunos muy cariñosamente (y espero que no se hayan escandalizado): “Recen por otras cosas y no por mi Cruz porque estoy soportándola, es una gracia poder purgar acá en la Tierra parte de la deuda que tengo por mis pecados, porque estoy llevándola como Dios quiere que la lleve; entonces no recen por eso, no pierdan el tiempo, recen para que no hayan tantos abortos, recen por la paz del mundo, por la conversión de los pecadores, para que no le arruguemos tanto el corazón a Nuestro Señor, por eso es por lo que hay que rezar, pero por mí no. Cuando muera, eso sí, acuérdense de mí en sus oraciones y manden a decir misas gregorianas para que mi Dios tenga misericordia de esta pecadora”.





## CAPÍTULO XIII

### EL MUNDO DICE “LUCHE PARA DERROTAR LA ENFERMEDAD”; YO ME ABANDONÉ EN LAS MANOS DEL SEÑOR

Es frecuente, cuando una persona tiene problemas de salud y se encuentra sometido a tratamientos médicos, oír decir: “Sea positiva, luche para salir adelante”; “estoy luchando para ganar la batalla al cáncer”, u otras similares. Son frases donde Dios nada tiene que ver, lo sacan y lo ponen a un lado, pensando así, como ateos o paganos, y resulta que hoy en día se lo oímos a personas que se dicen católicas o creyentes.

Quienes piensan así creen que podrán derrotar la enfermedad con su positivismo, con la ciencia y sin Dios. Acuden al médico ignorando que este es instrumento de Dios, pero finalmente Él es quien decide, quien da la vida o la quita, da la salud o



regala una enfermedad<sup>1</sup> y nos dará la fortaleza para abrazar la Cruz y hacer su voluntad asumiendo una enfermedad larga, medianamente larga, y ofreciendo los sufrimientos y dolores de cada día. Pero no soy yo ni mi positivismo quienes van a ganar la batalla a la enfermedad, no olvidemos que esta puede ser la oportunidad que Dios nos da para salvar el alma si sabemos aprovecharla. Desafortunadamente hoy en día la gente no lo entiende así, no acude a Dios para salvar su alma, mucho menos para sanar su cuerpo.

Durante los años que llevo padeciendo la enfermedad, al levantarme le digo: “Tomo la Cruz que me regalaste y te sigo”; y le ofrezco el día, las horas, los dolores y las incomodidades. ¡Qué fácil se vuelve todo cuando estamos al lado de Él!

Qué triste para Dios, que sufrió en una Cruz, que murió para salvarnos, y hoy se le desconoce como si no tuviera que ver nada en nuestras vidas. Hace mucho tiempo dejó de ser el centro de nuestras vidas. Vivimos como si Él no existiera.

---

<sup>1</sup> Hermano Rafael de Arnaiz comenta en el N° 207 de sus obras completas. “Dios me envía la Cruz por ese lado, bendita sea, pues si, como dice Job: ‘Recibimos alegremente de Dios los bienes. ¿Por qué no recibir los males?’”. Job 2,10.



## CAPÍTULO XIV

### NO QUIERO QUE EL DÍA QUE ME MUERA DIGAN “SIQUIERA DEJÓ DE SUFRIR”

*Muchos sufren, pocos saben sufrir bien.*

*El sufrimiento es un don de Dios.*

*Bendito quien sabe sacarle provecho.*

PADRE PÍO DE PIETRACLINA

Quienes así razonan cuando alguien muere después de una larga y dolorosa enfermedad, se les escucha decir expresiones como estas: “Ya era hora”, “sufrió mucho” o “siquiera dejó de sufrir”.

He dicho a mis hijas: “No quiero que el día que yo muera digan eso o algo parecido. ¡No! Entre más tiempo esté en la Tierra sufriendo por amor a Dios, más grande será el cielo que Dios me tendrá preparado”. Esa es la ilusión que tengo, por Él sufro, por amor a Él llevo mi Cruz<sup>1</sup> con paciencia,

---

<sup>1</sup> “Vale la pena abrazarse con pasión al sufrimiento en esta vida, donde sufiremos mucho menos que en el purgatorio



## ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

con fortaleza, con alegría. Si nunca he de quejarme de esta Cruz que Dios me dio, entonces no pueden decir el día de mañana “siquiera murió”. ¡Claro que es dura la Cruz! ¡Claro que es duro el sufrimiento!, pero cuando se sufre por amor a Dios, Él suaviza, él hace tan llevadera la enfermedad.

A mí no me hace falta nada del mundo porque estoy con Dios, estoy padeciendo por Él. Él padeció por mí en la Cruz. Cuando me pongo a pensar en la pasión de Nuestro Señor y pienso en todo lo que Él sufrió, cuando lo veo debajo de la Cruz sin fuerzas, extenuado, totalmente golpeado por los látigos, con la piel desollada por completo por tantos golpes, resulta que Él, con tanta valentía, con tanta mansedumbre, con tanto amor, llevó esa Cruz por cada uno de nosotros... ¿Ahora nosotros vamos a renunciar a ella?

¡No! Debemos sufrir con paciencia, con resignación, las penas que Él nos tenga preparadas, las tribulaciones que Él nos tenga, aceptémoslas como Él nos las manda. Hay unas cruces más grandes, otras más chiquitas que otras, pero son

---

y aumentaremos a la vez nuestro mérito sobrenatural y nuestro grado de gloria en el cielo para toda la eternidad”.  
Op. Cit. Pág. 334.





BEATRIZ HERNÁNDEZ DE ORDÓÑEZ

cruces al fin y al cabo. Por eso el día que muramos, la Iglesia triunfante podrá decir: “Ay, Dios mío, el cielo que le tienen preparado, porque supo sufrir, porque supo aceptar la Cruz que mi Dios le tenía preparada, sufrió en silencio, sufrió con alegría de pensar en la eternidad, que al fin y al cabo es a donde queremos llegar, por la cual tenemos que prepararnos”.

Mis maleticas están cada día más ligeras, menos pesadas, ya estoy preparada para presentarme ante el justo juez y decirle: “Aquí llegó una pecadora arrepentida que tanto te amó”.





## CAPÍTULO XV

### QUIERO MOSTRAR EL ROSTRO DE CRISTO EN MI ENFERMEDAD

Con esta crónica de mi enfermedad quiero hacer apostolado con los enfermos, con los que han sido bendecidos con esa Cruz, para que la abracen y se conviertan más a Dios y le agradezcan a la Mamita María y a San José todo lo que Dios permite o les manda; que todo es lo mejor, que todo lo que Él nos regala es por amor, es para salvar nuestra alma, es para llevarnos al cielo a donde todos queremos llegar algún día.

Quiero decirles que se abandonen en Él, que lo entreguen todo a Dios que Él suaviza la Cruz, Él suaviza los días. Estoy en silla de ruedas desde hace tres años, ya no puedo caminar nada y nunca he estado amargada, nunca he añorado el pasado, no, no lo añoro, todo lo que vivimos nos lo regaló Dios, eso es el pasado, pero el presente también



nos lo regala Dios. Este presente es mi silla de ruedas, con el apoyo de mi familia, entonces, ¿cómo voy yo a renegar? ¿Cómo voy a decir que vivo triste? No, nunca he estado triste por la enfermedad, no ha habido un día en que yo reniegue, todo lo contrario, cuando empezó la enfermedad a darme duro, me levanté una mañana y pensaba: “¿Hasta cuándo, Dios mío, tendré este dolor en todo el cuerpo?”. Y sentí como una voz me dijo: “De aquí en adelante cada día será peor”, y efectivamente lo fue. Ahora la enfermedad ha avanzado más, cada día voy perdiendo más facultades, cada día con más dolores, pero siempre feliz, siempre contenta.

No se depriman, no estén tristes; todo lo contrario, miren al cielo, apunten a Él, hárbenle a Papá Dios todos los días, a la Mamita María y a San José. Pídanles la gracia de la aceptación, de la docilidad y del amor para que aumenten cada día más la fe en cada uno de ustedes. Abandónense en las manos de Dios. Entreguémonos totalmente a Él. Cuando uno se entrega totalmente a Dios, en el dolor y el sufrimiento todo es más suave, todo se lleva de una manera tranquila, y si vemos los sufrimientos de Él, más rápido se nos pasan las ganas de modificar ese dolor y ese sufrimiento que Dios nos ha



regalado. Debemos llevar el dolor en silencio... que sólo Dios sepa lo que nos está pasando.

Debemos entender que no hay gloria sin Cruz, no hay cielo sin Cruz, entonces si lo vemos de esa forma sobrenatural, ¡bienvenida sea!, ¡qué delicia poder tenerla! Le he agradecido todos los días a mi Dios por la Cruz que me ha regalado, empecé a pedirle mucho la fortaleza, la paciencia y la alegría. No hay nada que se le pida a mi Dios que Él no nos lo regale,<sup>1</sup> Él me ha suavizado la Cruz, porque por muy pesada que haya sido, la verdad es que yo he tenido tanta tranquilidad en mi alma, he sentido tanto la presencia de Dios por todas mis súplicas. Si tenemos a Dios en el corazón debemos aceptar su voluntad y si Él me regaló esta Cruz, alabado sea el Señor.

¡Oh, Cruz tan bella! ¡Oh, Cruz tan linda! Siento que es el regalo más lindo que Dios se haya fijado en mí para ponerme esta Cruz, que aceptada con resignación será el medio para llegar al cielo. Dios

---

<sup>1</sup> “Dios no desatiende nunca los gemidos de un corazón trabajado por el dolor. Siendo, como es, omnipotente e infinitamente feliz, no se deja vencer sino por la debilidad del que sufre”. Antonio Royo Marín O.P. *Teología de la perfección cristiana*.



## ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

quiera que así sea, que yo lo haya consolado con la aceptación, con la tranquilidad, sin nunca desesperar ante los dolores, ante las incomodidades. Es duro, no les voy a decir que no, pero siempre estuve feliz y suplicante a Dios y a la Virgencita, a la Mamita María, para que no me dejen decaer, ni perder la paciencia, ni afligir, ni amargar un sólo día de mi vida... Para que yo no pierda la esperanza en Dios.

Llegó un momento de la enfermedad en que yo dije: “Lo único que me importa es el camino de la Cruz, que va a ser mi salvación. Si yo no tomo esa decisión de sufrir con Dios y poner mi Cruz sobre la Cruz de Cristo, mis sufrimientos no tendrán mérito”. Al principio me parecía una arrogancia; yo decía: “¿Cómo va a ser posible poner mi Cruz sobre la Cruz de Cristo?”, pero yo la puse sobre la Cruz de Él para que me guíe, para que me la suavice. ¿Y cómo me la suaviza?, pues haciéndola muy llevadera, que ya no me importe estar en esta silla de ruedas, no me importe sufrir porque estoy haciéndolo para Él y para ustedes, para que aprendan que sin Dios no hay nada, no hay salvación posible.



No sé dónde leí este pensamiento, ni de quién es la autoría, pero resume muy bien lo que estoy tratando de decirles:

“El amor a la Cruz tenemos que pedirlo siempre, la Cruz y la tribulación es el patrimonio aquí en la Tierra (...) ya les he insistido que sin ella no habrá cielo, no olvidemos el propósito de la mortificación cristiana. El cristiano se debe asemejar a Cristo incluso en la Cruz, pues a Él lo crucificaron, lo flagelaron, lo escupieron, cómo le dieron patadas, lo maltrataron, lo ultrajaron y todo lo hacía por amor a nosotros. ¿Y nosotros qué debemos hacer? ¡Hombre!, sólo hacer las cosas para agradarlo y para decirle: ‘Señor, que por mí no te vuelvan a flagelar, ni a coronar de espinas, por mí no te suban a esa Cruz, quiero ser el cirineo, ayudarte a llevar la Cruz. Señor, ayúdame, Señor’, es todo lo que tenemos que decir: ‘Perdón y misericordia, perdón, ayúdanos con tu gracia a llevar la Cruz que tú nos has querido regalar’. La Cruz mía es de oro, la cruz mía huele a perfume, la Cruz mía está llena de flores para poder llegar al cielo. ¿Él me la ha regalado y la voy a rechazar?<sup>2</sup> ¡No! La he

<sup>2</sup> La excelencia del sufrimiento. La excelencia del dolor cristiano aparece clara con sólo considerar las grandes ventajas que proporciona al alma. Los santos se dan perfecta cuenta



ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

recibido con tanto amor, no quiero despreciarlo, tantos lo hacen, Él nos está regalando la eternidad, sólo nos pide que abracemos la Cruz. Si quieres venir en pos de mí, abraza su Cruz y sígueme”.

Ha sido la fe lo que me ha permitido soportar la enfermedad.

---

de ello, y de ahí proviene la sed de padecer que devora sus almas. Bien pensadas las cosas, debería tener el dolor más atractivo para el cristiano que el placer para el gentil. El sufrir pasa; pero el haber sufrido bien no pasará jamás: dejará su huella en la eternidad. Antonio Royo Marín O.P. Teología de la perfección cristiana. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 2015. Págs. 333-334.





## CAPÍTULO XVI

### ALGÚN DÍA LO ENTENDERÁ

**E**stoy feliz de morirme porque voy a ver a Dios, a la Mamita María, la Santísima Virgen, y a los santos; pero también siento tristeza de dejar a mi familia. Se cortan las ilusiones por ejemplo de ver crecer a mis nietos que tanto amo, y de seguir aportándoles a mis hijas el buen consejo, porque una madre siempre está inspirada por Dios a dar el buen consejo a los hijos. Pero si llego a hablar de mis hijas y de Lalo, la tristeza me cubre totalmente. Primero la tristeza en la carita de cada uno de ellos y segundo, uno quiere quemar etapas, esas etapas que yo ya quemé con ellas, acompañarlas con mis nietos, acompañarlas a cada una de mis hijas, pero siempre digo: “Así lo ha querido Dios y así lo acepto”. Lo acepto con la más profunda resignación y humildad. Uno tiene que humillarse ante Dios todos los días de la vida pidiendo perdón de sus



pecados, humillándose y pidiendo misericordia al Señor, mucha misericordia.

Ahora entiendo lo que alguna vez me dijo mi director espiritual en la confesión: “Váyase desprendiendo de todos y de todo”.<sup>1</sup> Yo le dije: “Padre, qué duro lo que me está diciendo”; y él me dijo: “Un día lo entenderá”. Y así es, no nos llevamos nada. ¿Qué es lo que le vamos a mostrar a Nuestro Señor? Todo lo que hicimos y dejamos por él, y dejamos, óyeme bien Gorda,<sup>2</sup> dejamos por él y para él.

Yo ya estoy ligerita porque me he liberado de todo lo terreno, de todo lo superfluo. No me interesa nada, yo ya no quiero lujos, joyas, diamantes, nada, lo único que quiero es la salvación de mi alma y de las almas de mis hijas, de Lalo y de mi familia. Por supuesto que me duele dejarlas, pero frente a la voluntad de Dios quién patalea. Se las he entregado a Dios y a la Virgencita, Mamita María, y a San José para que haga con ellos lo que quieran.

---

<sup>1</sup> Se refiere a las personas y a las cosas.

<sup>2</sup> La Gorda es el nombre cariñoso que le tienen en la familia a su hermana Mercedes.



## CAPÍTULO XVII

### LA CALLE NO ME HACE FALTA, DESDE MI SILLA VEO LOS PAJARITOS Y LAS FLORES

**E**l otro día, hablando con mi esposo, le dije: “Yo he sabido llevar mi enfermedad encerrada, viendo los pajaritos desde acá, las flores tan hermosas que hay en este jardín, contemplando la obra del Creador, es una forma de oración y entonces la calle no me hace falta. Mi Dios me regaló la calle por mucho tiempo, entonces ya el encierro me parece rico, porque Él así lo ha querido. No sé si me entiendan, yo sólo sé que Él me está esperando, no sé cuándo, porque Él puede utilizar mi dolor, mi sufrimiento para salvar almas, para convertir a muchos pecadores, por la Santa Iglesia Católica, por sus sacerdotes, yo rezo mucho por la FSSPX, la amo porque con ella he aprendido mucho”.



ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

Yo vivo tranquila. ¡Claro! Me preocupa estar sola y que me vaya a morir sola, con Lalo hoy me asusté. Es que mis días son duros, yo no se lo cuento a mis hijas.



## CAPÍTULO XVIII

### MI TESTAMENTO A LA FAMILIA

**M**i última voluntad, mi esposo, hijas, yernos y nietos ya la conocen. Muchas veces se las he expresado personalmente y estando todos reunidos, ahora que estas reuniones, a raíz de mi enfermedad, se han hecho más frecuentes.

Que los domingos lo primero que hagan sea asistir a la Santa Misa Tradicional en familia, que sus hijos y sus esposos oigan y pongan en práctica los sermones.

Frecuenten los sacramentos, recen en familia todos los días el Santo Rosario. Hagan siempre que puedan, ojalá todos los años, los ejercicios espirituales de acuerdo con el método de San Ignacio.

Si esto hacen serán virtuosos, imitarán a Cristo, cumplirán los mandamientos, serán cada día más buenos, llegarán al Cielo.

Esa es mi última voluntad.



## ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

A las hijas les decía con mucha frecuencia cuando ya no podía salir de la casa: “¡Cuánto diera yo por asistir a la misa y por visitar a Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento!”

Yo diera toda mi vida por ir a arrodillarme allá y eso tú lo tienes que hacer, no te importe nada ni nadie. Siempre estar preocupados por la formación católica de las nietas. Ahora que están criando es muy importante saber enseñarles a los hijos la verdadera fe católica que es tan linda, valerse de las historias de los santos, que ellos las conozcan para que sean verdaderos imitadores de las virtudes cristianas de la Santísima Virgen y de San José.



## CAPÍTULO XIX

### LO QUE ESTOS AÑOS ME HAN ENSEÑADO

¡E<sup>n</sup> estos años he aprendido tantas cosas! Primero sobre este “corre-corre” en el que yo andaba. Mi Dios me dijo: “Aquí se cumple mi voluntad y no la suya”. O sea, yo pensaba que iba a ser, no digamos que eterna, pero sí que iba a durar mucho tiempo entrando, saliendo, corriendo, buscando una cosa o la otra para mi esposo y mis hijas. Segundo, llegó el momento, hace año y medio, que dada la gravedad de mi enfermedad entendí que debía irme desprendiendo del “afecto de las cosas terrenas”<sup>1</sup> y decidí repartir a mis hijas todo lo que me pertenecía.

Aprendí a entender el significado de algo que les he leído a muchos santos y es la SIMPLICIDAD

---

<sup>1</sup> Meditaciones al Viacrucis. X Estación. San Alfonso María de Ligorio.



ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

DE LA VIDA. Así es y así lo creo. ¡Uno se la complica tanto! He podido vivir sin maquillaje, sin pintarme el pelo, sin hacerme el *blower*, que para mí era una rutina muy importante de todos los días, pues tenía esa habilidad la de arreglarme el pelo. He podido vivir empijamadita todo el día, entonces uno aprende que la vida es tan simple, que algún día dejamos todo. Como lo he dicho, razón tenía mi director espiritual cuando me decía: “Algún día entenderá”. Mi Dios me ha dado tiempo y me ha preparado para una buena muerte. ¡Lo creo y lo espero! ¡Que así sea!

Me enseñó que no necesito de tanto para estar feliz acá en la casa, disponiendo de algunas cosas, ordenando otras para la llegada de la familia, de las hijas, de los nietos, de los yernos, de mis hermanas, de tantas cosas con las que yo antes era tan perfeccionista. La mesa tenía que ser perfecta, lo mismo la comida, y era feliz cocinando con Bety hasta hace como tres años, ya no me volví a meter a la cocina, sólo le digo a Bety y le doy instrucciones desde afuera, ¿Cuándo creí que eso iba pasar? Nunca. Ya pasó y el mundo no se acabó, nada ha pasado y todo sigue igual, todo, absolutamente todo, la santa simplicidad que ha





inspirado a tantos santos y que nos permite hacer más prontamente la voluntad de Dios. Miremos al cielo siempre diciendo: “Hágase Señor tu santa voluntad y no la mía”.

También he aprendido en este tiempo a sufrir todo por amor a Dios, porque es la forma llegar al cielo.

Con la enfermedad también aprendí algo que nunca imaginé, que fue a vivir en silencio. He llevado esta enfermedad en silencio total.<sup>2</sup> Antes, como era esposa de un hombre público, tenía Instagram, en el cual era muy vanidosa de mis hijas, de mis nietos, de mi familia. Un día decidí retirarme de todo esto y vivir en silencio, en total silencio mi enfermedad, y le pedí a Dios que me ayudara a que yo sólo hablara de Él. No quería hablar de modas, de lo que antes me quitó tanto tiempo, llegó un momento en que sólo quise estar

---

<sup>2</sup> “En el silencio se ama mejor a Dios, con el silencio el sufrimiento es más eficaz (...) En el silencio es donde muchas veces se encuentra el consuelo que no pueden dar las criaturas. ¡Qué hermoso y agradable es el silencio! ¡Cómo ayuda al alma a buscar a Dios y como una vez que ha Dios se ha encontrado nos ayuda a conservarle y a no profanar su presencia!”. Hermano Rafael de Arnaiz. Oblato Cisterciense *Obras Completas*. Editorial Monte Carmelo. Pág. 644. N° 684.



ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

en silencio, llevar en silencio esta enfermedad, aprendí sólo a hablar con mi familia y el resto dedicárselo a Dios oyendo la Santa Misa Tradicional, leyendo libros o viendo películas de vidas de santos, oyendo audios que me alimentaran el alma, y a entender algo que decía San Juan María Vianey: “La lengua es una espada de dos filos, tenerla con temor y con temblor”. ¡Qué dura realidad! La lengua con la que pecamos a toda hora.

También aprendí a pedirle a mi Dios que los ojos vean, que nuestros oídos oigan, que nuestra lengua hable todo lo que Dios quiera que nosotros veamos, oigamos y hablemos; y les aseguro que vamos a tener mucho cuidado, que mi Dios, nos va a salvar de caer en muchos pecados, de ver las cosas que no nos conducen a nada bueno, tenemos que salvar el alma, cueste lo que cueste; lo leí en la vida de algún santo, es nuestro mayor anhelo y debe ser nuestra gran preocupación.

Aprendí que debemos ser dóciles y dejar que Dios nos lleve de su mano para alcanzar lo que Él nos ha prometido. Él no miente, Él cumplirá su palabra, nuestra meta es el cielo.

La primera etapa de la enfermedad coincidió con el aislamiento obligatorio en razón al



COVID-19 y no saben las bendiciones que pude recibir durante ese año sin ver a nadie. Ese desierto fue mi salvación para rezar, leer libros,<sup>3</sup> meditar; el trasegar del mundo lo distrae a uno y le impide dedicar su vida a Dios como Él lo quiere, de acuerdo con el estado de vida de cada uno.

Sé que llegará pronto el momento en que iré a ver a Dios y eso no le puede producir a uno miedo y mucho menos intranquilidad. Con frecuencia hago un recuento de mi vida para ver en qué momento agradé a Dios y en qué momento lo puse triste. Qué tristeza haber perdido tanto tiempo sin agradarlo, necesité de esta tranquilidad para poder ser consciente de eso, pero algún día me voy a deleitar de las delicias del cielo. Eso es lo más gratificante de nuestra fe: la esperanza en la vida eterna.

Entendí que también debemos desprendernos de los hijos. Un día me paré frente a la Santísima Virgen, la Mamita María, y le dije: ¡Te las entrego! Uno piensa: qué duro, me voy y qué será de ellas,

---

<sup>3</sup> Santa Gema Galgani, Hermano Rafael de Arnaiz, San Luis María Griñón de Monfort, Santa Teresa de Ávila, Santa Teresita del Niño Jesús, San José de Cupertino, Dom Columba Marmion, el padre Mateo Crawley-Beovey.



pero eso no es así. Si todos nosotros estamos en las manos de Dios por qué afanarnos. Entonces dejé de preocuparme.

Aprendí que si nosotros actuáramos como actuamos cuando estamos en el ocaso de la vida todo sería muy lindo. No le daríamos importancia a las cosas que no la tienen.

Durante estos años he leído muchos libros de vidas de santos, tan ejemplares y edificantes que nos mueven a imitarlos y a acercarnos a Cristo. Me enseñaron que sufriendo consolamos a Cristo, así como ellos le decían: “Que por lo menos este dolor te consuele un poco, ante tanta ingratitud del mundo entero, incluso de los que libremente te consagraron su vida, y que no siguen a Dios como lo deberían seguir”.

Yo vivo de verdad con una paz y con la tranquilidad del deber cumplido ante los ojos de Dios, mas no del mundo. El mundo no importa, los hombres no importan, el único que importe es Dios.

A estas alturas de mi enfermedad lo único que quiero y espero es salvar mi alma.



## CAPÍTULO XX

### MIS SUFRIMIENTOS POR LA IGLESIA, POR LOS SACERDOTES,<sup>1</sup> POR LA CONVERSIÓN DE LOS PECADORES, POR MI FAMILIA Y POR LA FSSPX

Cuando la enfermedad recrudecía entendí que lo único que tenía que hacer era mirar al cielo y decir tranquilamente: “Acepto todos los padecimientos y todo lo que vendrá, todo lo sufriré por amor a Dios, acompañándolo en su divina y santa pasión, acompañando a la madre dolorosa al pie de la Cruz, por mis hijas, por Lalo, por toda mi familia, por la conversión de los pecadores,<sup>2</sup> por las benditas almas del purgatorio”.

---

1 Mis sufrimientos los ofrezco por la fidelidad y perseverancia de ellos, la Iglesia y el mundo requieren muchos sacerdotes santos.

2 La conversión de los pecadores es lo que más deseo porque si no hay tanto pecado, Dios no manda tanto castigo, como es lo que estamos viendo.



## ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

Aprendí a sufrir pidiendo por la Santa Iglesia Católica, por la FSSPX que tanto me había enseñado, creo que sin la dirección espiritual de sus sacerdotes durante estos 44 años hubiera sido imposible llevar la Cruz que he llevado; es decir, agradezco haberlos conocido, haber asistido los domingos a la misa tridentina, haber oído sus sermones y conocido la doctrina que la Iglesia Católica, Apostólica y Romana enseñó siempre, pero es tan desconocida en esta época.

La doctrina siempre nos enseñó que el sufrimiento expía nuestros pecados,<sup>3</sup> es decir, pagamos las deudas contraídas a causa de ellos, nos desprende de las cosas de la tierra,<sup>4</sup> nos asemeja

---

<sup>3</sup> “Es una gracia extraordinaria de Dios hacérselo pagar en esta vida con sufrimientos menores y meritorios antes que en el purgatorio con sufrimientos incomparablemente mayores y sin mérito alguno para la vida eterna. Como quiera que en una forma o en otra, por las buenas o por las malas, en esta vida o en la otra, hay que saldar toda la cuenta que tenemos contraída ante Dios, vale la pena abrazarse con pasión al sufrimiento en esta vida, donde sufriremos mucho menos que en el purgatorio y aumentaremos a la vez nuestro mérito sobrenatural y nuestro grado de gloria en el cielo por toda la eternidad”. Antonio Royo Marín O.P. *Teología de la perfección cristiana*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 2015. Pág. 334.

<sup>4</sup> Op. Cit. Pág. 334.



BEATRIZ HERNÁNDEZ DE ORDÓÑEZ

a Jesús y a María,<sup>5</sup> somete la carne al espíritu,<sup>6</sup> nos hace verdaderos apóstoles,<sup>7</sup> nos purifica y embellece el alma.<sup>8</sup>

El sufrimiento es una gracia, un regalo de Dios; y como yo sé que es un regalo, lo que hago es sufrir para consolarlo. Y decirle: “Que por lo menos este dolor te consuele un poco ante tanta ingratitud del mundo entero”.

---

5 Op. Cit. Pág. 335.

6 Op. Cit. Pág. 334.

7 Op. Cit. Pág. 335.

8 Op. Cit. Pág. 334.







## CAPÍTULO XXI

### MI DEVOCIÓN A LA PASIÓN Y AL VIACRUCIS

**M**e encanta llegar al calvario<sup>1</sup> y acompañar a Nuestra Señora deshecha por el dolor al ver a su hijo crucificado, tres horas en agonía. Cuánto dolor, cuánto sufrimiento y qué delicia poder decir: “Señor, ofrezco los míos, que no son nada, comparados con tus dolores, comparados con tu Cruz, con los latigazos, con los escupitajos, con tantas heridas y sobre todo en el momento en que entierran esos clavos en sus manitas y en sus pies”.

---

<sup>1</sup> “El camino para unirnos y transformarnos en Él, nos lo deja trazado el mismo Cristo con caracteres inequívocos: ‘El que quiere venir en pos de mí nieguese a sí mismo, tome su cruz y sígame’. Mateo 16, 24. No hay otro camino posible: es preciso abrazarse al dolor, cargar con la propia cruz y seguir a Cristo hasta la cumbre del calvario; *no para contemplar cómo le crucifican a Él, sino para dejarse crucificar al lado suyo*”. Antonio Royo Marín O.P. *Teología de la perfección cristiana*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 2015. Pág. 333.



## ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

Qué delicia que podamos decirlo, qué rico poder sufrir por ti y para ti”. Qué gloria tan grande la que trae una Cruz cuando sabemos sufrir para Dios y por Dios. Ese sufrimiento se dignifica y se engrandece. Sin Él no somos nada. Esta Cruz, por muy pesada que sea, Dios la sabe suavizar. Él no nos abandona en ningún momento y está esperando hasta el último momento de cada hijo para su conversión, ¡pero por Dios!, ¡por amor a Dios!, sufran por Él, para Él, porque Él nos podrá dar la gloria, nadie más. Yo no concibo esta Cruz sin el amor a Dios, yo no concibo esta Cruz sin ofrecérsela todos los días y agradecérsela, por haberse fijado en mí para tamaño regalo que me abrirá las puertas del cielo, así que todo por amor a Dios.

Durante muchos años he tenido la devoción de rezar el Santo Viacrucis los viernes y los domingos. Lo medito junto con la pasión de Nuestro Señor. Les confieso que, entre más desgarrador, mejor. Es una devoción que ha hecho crecer en mí el amor a Dios.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Nota del Editor. A varios libros ella acudía en la época de cuaresma para meditar la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, uno fue *Las meditaciones sobre la Pasión de Jesucristo*, de San Alfonso María de Liguorio, y el otro *La Pasión del Señor*



Y pensar que en todos esos momentos Él nos tenía presentes con nuestros pecados y nuestras infidelidades. Y tú ahí dices: “Señor, sufriste tanto y ese sufrimiento no puede quedar en el aire”.

---

o *Historia de la Pasión del Señor*, de Luis de la Palma, subrayando con resaltador los aspectos que más le iban impactando en la lectura.

Cito del primero algunos que se encuentran en las primeras páginas: “(...) por esto el enamorado San Agustín, o quien quiera que sea el autor de esta oración, contemplando a Jesús crucificado y cubierto de llagas, exclama: ‘Graba, Señor, tus llagas en mi corazón, para que me sirvan de libro donde pueda leer tu dolor y tu amor; tu dolor, para soportar por ti toda suerte de dolores; tu amor, para menospreciar por el tuyo todos los demás amores’”. “La Pasión de Cristo nos inflama su amor”, “(...) Los Santos aprendieron en la Pasión de Cristo a padecer y amar de verás”, “El Crucifijo escuela de santidad”, “El Crucifijo escuela de la divina sabiduría”, “(...) En el crucifijo está el arte de amar a Dios”, “Cristo padeció por todos cada uno de nosotros”, “El amor de Cristo llegó hasta la locura de la Cruz”. Ediciones palabra, IV Edición, 1980. Págs. 16, 18, 19, 22, 26, 36.

En el Viernes Santo, narrado por Luis de la Palma, ella se detiene en que el “Jesús Crucificado es el ejemplo de los Cristianos”. “Con su victoria dio ánimo a los suyos para que, aún en medio de la más fuerte tribulación, perdieran el miedo a la Cruz, y esperaran conseguir la alegría y triunfar como Él triunfó subiendo a la gloria... Con el ejemplo que nos dio muriendo en la cruz nos animó a ser fuertes, a tener paciencia y ser humildes, a confiar en Dios por contrarias que nos sean las circunstancias... Tomó Él primero la cruz para que nosotros le siguiésemos”. Ediciones Palabra, Edición XXIV, 2012. Págs. 174-175.



## ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

Es en la cuaresma el momento donde todos lo deberíamos meditar y empezariamos a conocer un poquito nuestra religión; y saber cómo Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, murió por nosotros para redimirnos.

En una de las meditaciones, durante una misa dominical, me encontraba en la capilla de la FSSPX en Washington D.C. y llegado el momento de la comunión, a medida que me acercaba al comulgatorio, observé al sacerdote que la distribuía. Cuando sacó las hostias del copón vi que estaban con muchos punticos de sangre, me acerqué, me arrodillé y cuando llego mi turno recibí el cuerpo de Cristo y después no supe que más pasó.



## CAPÍTULO XXII

### LAS POSTRIMERÍAS

*Velad, pues no sabéis ni el día, ni la hora.*

MT. 25,13

**E**n dos oportunidades durante esta enfermedad he solicitado y me han administrado la extremaunción. Ya estoy lista y preparada para bien morir, para la muerte que Dios quiera enviarme. Hace algunas semanas me confesé con monseñor Fellay y al momento de imponerme la penitencia se quedó mirándome y me dijo: “Usted le va a decir al Buen Dios que usted confía plenamente en Él y que está dispuesta a aceptar la muerte que le tenga preparada, esta es una oración que todos los días rezamos en el breviario”. Le dije: “Monseñor, qué belleza. Lo que Él quiera, cuando estamos entregados a su santa y divina voluntad es una delicia sufrir por Él”.

Cuando me doy cuenta de que la vida se va acortando y que mi salud se deteriora cada vez



más, sin duda viene a mi memoria lo que desde el catecismo nos enseñaron, lo que tantas veces medité en los retiros y lo que muchas veces recuerdan las Sagradas Escrituras,<sup>1</sup> conocido como los novísimos o las postrimerías —la muerte, el juicio, el infierno y la gloria—,<sup>2</sup> y eso es lo que nos espera. Ante esa realidad estamos abocados de un momento a otro.

La pregunta es: ¿cómo será ese paso a la eternidad? Y acá vuelvo a recordar algunas de las preguntas del Catecismo Astete, que estudié para mi primera comunión. “¿Para qué creo Dios al hombre? Para conocerle, amarle y servirle en esta vida, y después verle y gozar de Él eternamente en el cielo”. Pero no somos santos, todo lo contrario, estamos llenos de miserias y errores que tantas veces nos hicieron pecar. Por eso pienso de qué manera podemos agradar al justo juez.

Ya en este final de la vida he tratado de cumplir su voluntad, en estos cinco años y medio de mi enfermedad, para poder borrar las deudas de mis pecados. Y desde que me levanto —como varias

---

<sup>1</sup> Deuteronomio 32-29.

<sup>2</sup> “En todas tus acciones acuérdate de tus postrimerías y nunca jamás pecarás”. Eclesiástico 7-40.



veces en esta crónica lo he repetido— le digo que tomo la Cruz con el amor con que Él me la entrega. Así yo la recibo con el mismo amor, porque todo lo que viene de sus manos es lo mejor y es lo más lindo, he aceptado su voluntad.

Pero, ¿cómo será mi juicio particular? Le he pedido mucho a San José que me reciba en el momento de mi muerte y a la Mamita María que me lleve de sus manos a donde Él, para así encontrarlo mucho más benigno. “Jesús misericordioso, tened piedad de mí”.<sup>3</sup>

No pierdo la esperanza de que estos dolores que estoy ofreciendo por la Cruz que he abrazado me permitan tener la dicha de no visitar el purgatorio y pasar directo al cielo. Yo pienso decirle: tengo tanto amor por ti, tanta fe, creo en ti, espero en ti y confío en tu infinita bondad y misericordia que me darás la gracia para después obtener la gloria, que es lo que más anhelo en este momento, cuando me he desprendido de todo lo terreno. Sólo estoy prendida y aspirando a todo lo celestial, es lo único que tengo en frente, ha sido mi objetivo, ha sido mi norte encontrarme con el justo juez, y que me dé ese fuerte abrazo que tanto anhelo y que tanto

---

<sup>3</sup> Jaculatoria de la oración para obtener la buena muerte.



quiero. No deseo nada, ni ropa, ni joyas, ni lujos, ya me desprendí de todo para poder tener una maleta ligerita y que pueda agradarle.

Pero si por la misericordia de Dios debo permanecer en el purgatorio algún tiempo, les pido que recen muchas misas por mí, para poder salir de allá. Si mi Dios quiere que pase por ahí, que sea corto el tiempo y que llegue rápido al cielo. Y si eso pasa, les digo que es gracias a esta Cruz, qué delicia la Cruz. El sufrimiento y el dolor son todas las armas para poder llegar al cielo. Sin Cruz no hay gloria y la gloria es la eternidad.

Ya que estamos hablando de este tema, quisiera comentarles algo que me parece interesante. Acá en la casa tenemos la imagen del Sagrado Corazón, pero al principio la cara me parecía muy borrosa y con los ojos cerrados. Le dije que quería ver bien su rostro, verlo sonreír, con sus ojos abiertos y, una noche, no sé si fue en sueños o estaba despierta, lo veo con los ojos totalmente abiertos y no sé más nada. Y no puedo decir más nada, pero en otro momento sentí como si el Niño Dios se sentara al lado mío. ¿Por qué digo que es el Niño Dios, como de doce añitos? Porque es la imagen que vemos en todas partes de ese niño churquito, lindo.



Cuando Lalo llegó a ayudarme, en ese momento desapareció.

Siempre he tenido la duda sobre mi salvación, si mi Dios me lleva al cielo, si me toca pasar por el purgatorio. Y siempre le estoy preguntando y no ha habido una respuesta, no ha habido nada, pero con su mirada y con estos consuelos (visitas) que Él me da y se los he contado en esta crónica de mi enfermedad, me siento muy tranquila.

Cuando ya me disponía a dar por terminado este relato o esta crónica de mi enfermedad, alguien de mi familia me preguntó: “¿Usted ha tenido miedo?”,<sup>4</sup> por supuesto que lo he tenido, cuando pienso en el momento definitivo me preocupa que un sacerdote no esté presente para asistirme, por fortuna la extremaunción ya me la administraron en dos oportunidades y semanalmente el sacerdote me trae la sagrada comunión y me confiesa. También temo presentarme ante el justo juez, por eso le he pedido a San José que me acompañe en ese momento e interceda con la

<sup>4</sup> “Tengo miedo y no sé a qué. No es el sufrimiento, a eso no es. No tengo miedo a nada que de los hombres pueda venirme, pero después de haber tenido a Dios...Tengo miedo a perderlo. Se vive también así”. Hermano Rafael de Arnaiz. *Obras Completas* N° 1.173.



ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

Santísima Virgen para que el Señor perdone mis deudas y sea benigno con esta pobre pecadora, para que la sentencia definitiva sea favorable y pueda llegar pronto al cielo.

Y más que miedos son mortificaciones por tantas ofensas que con intención o sin ella haya cometido durante mi vida. Aunque ya las confesé y fueron perdonadas, quisiera encontrar a esas personas que ofendí para abrazarlas.



## CAPÍTULO XXIII

### ¿EUTANASIA<sup>1</sup> O FALSA PIEDAD?: CÓMO VIVÍ MI ENFERMEDAD

**E**n Colombia ya se ha venido admitiendo la eutanasia con fundamento en decisiones de la Corte Constitucional. Varias personas se han sometido a ese procedimiento para poner fin a sus días. Cuando me enteré de uno de esos casos, que por ser de los primeros se le dio mucha

---

1 La eutanasia consiste en causar la muerte a una persona, directa o indirectamente, por acción o por omisión; es una acción intrínsecamente mala, lo cual no requeriría mayor explicación si la mentalidad de muchos no estuviera pervertida, por el pecado y la ignorancia, puestas al servicio de las ideologías libertarias. Los ojos de la moral y el sentido común, como nos lo recuerda el padre Royo Marín O. P. en el libro citado varias veces: “No es lícito matar a los mortalmente heridos, viejos, enfermos incurables, moribundos, etc. (...) así sea para que no sufran más, ya que el fin no justifica los medios, ni siquiera acelerarles la muerte. La doctrina católica rechaza toda clase de eutanasia, pues sólo Dios ha de señalar el momento exacto de la muerte”. Teología Moral para Seglares, Madrid, 2016. Pág. 520.



publicidad, fuera del dolor que me dio al ver cómo es desconocida totalmente la Ley de Dios, quise escribir este testimonio explicando cómo viví mi enfermedad aceptando la voluntad de Dios, para que sea conocido como un relato desde la fe, o mejor, en la fe católica. Se puede llevar la enfermedad, por difícil que sea, si la abrazamos por amor a Dios. Él suaviza todo y al hacerlo no hay desespero, no hay depresión, no hay tristeza, sólo hay esperanza en el amor de Él, que lo puede todo en su misericordia y en su fidelidad a las promesas<sup>2</sup> porque Él no puede ni engañarse ni engañarnos.

Ahora, culturalmente se admite, o mejor, se hace la apología del suicidio o de la eutanasia como única alternativa de los enfermos terminales, invocándose en muchos casos incluso por sus familiares más cercanos una falsa piedad y erigiéndose algunos, en el siglo de los Derechos Humanos, como señores de la vida y de la muerte. Qué equivocado está el mundo cuando olvida que

---

<sup>2</sup> Segunda pregunta del Catecismo de la Doctrina Cristiana del Padre Gaspar Astete: ¿Por qué debemos creer todas las verdades que Dios ha revelado? Debemos creer todas las verdades que Dios ha revelado porque él es infinitamente sabio y veraz, y no puede jamás engañarnos



Dios da la vida y sabe en qué momento y cómo nos la quita.

Ojalá que este testimonio sirva para que quien lo lea entienda que primero es Dios, segundo es Dios y después también Dios. Para que cumplamos su divina y santa voluntad. Cuánta tristeza con quien se dio por entero a nosotros hasta la última gota de sangre, sufrió por nuestra salvación y nosotros creemos que todo lo podemos solos, que todo lo podemos sin Él o lo que es peor, contra Él, como acontece hoy. ¡Qué dolor! Antes no se vienen más castigos, antes no se vienen más epidemias, pero Dios en su infinita misericordia sabe que siempre queda gente piadosa, siempre hay gente que hace su voluntad.





## EPÍLOGO

### LOS ÚLTIMOS DÍAS: AGONÍA, MUERTE Y SEPULTURA

*Del mes de mayo al mes de julio convertí en texto escrito los audios que contienen las conversaciones de Beatriz con sus hijas, madre, tía, hermanas, sobrinas y algunas amigas. Yo se las leía y ella daba el visto bueno de los borradores presentados. Ella ordenó suprimir algunos textos y agregar otros. Antes de ordenar su publicación, ella se los envió a su director espiritual, quien manifestó escuetamente: “Está muy bueno”. Cuando le dije a Daniel, mi yerno, que escogiera alguna editorial donde publicarlo, sobrevino su muerte y esa es la razón del epílogo que escribí y del sermón de su Misa de Réquiem.*

ALEJANDRO ORDÓÑEZ MALDONADO



**E**n el mes de febrero Beatriz afrontó una crisis respiratoria que la tuvo internada cinco días en la clínica Suburban, del Johns Hopkins. A partir de ese momento y por sugerencia de la misma clínica, se vinculó al programa de medicina paliativa para enfermos terminales. El 50% de los enfermos del ELA muere entre catorce y dieciocho meses después de su diagnóstico, Beatriz murió a los sesenta meses de habersele dictaminado.

Hasta pocos días antes de su fallecimiento pudo comer sin hacer uso de la sonda gástrica, la cual no fue colocada previamente puesto que estaba muy débil y los médicos consideraron que no era recomendable hacerlo. Lo mismo podemos decir de sus manos, que las pudo utilizar hasta dos o tres meses antes de morir, para contestar el teléfono o enviar algunos mensajes por ella misma. Hasta ese momento las podía utilizar para manejar la silla de ruedas, con ella se trasladaba por toda la casa.





Pese a sus dificultades en los músculos del habla, se hizo entender y habló hasta horas antes de su muerte. Con mucha alegría y con la picardía que siempre se le conoció, decía: “¿Para qué necesito mi cuerpo si tengo, gracias a Dios, manos y piernas de sobra que me cuidan con tanta entrega y amor?”.

Casi hasta un mes antes de su muerte rechazó las dosis de los medicamentos que le recetaban para el dolor o para la ansiedad. Si le decían tantos centímetros o tantas unidades, ella consumía la mitad, controlando escrupulosamente las dosis que caprichosamente decía. Sólo la última semana aceptó la dosis que los médicos paliativos habían medicado. Nunca supimos la razón, porque nunca la quiso decir, pero en la familia pensamos que era una alma víctima, que ofrecía ese sacrificio y esos dolores por la Iglesia, por los sacerdotes, por la conversión de los pecadores, por la familia y por su familia espiritual la FSSPX, la cual tanto quiso.

El jueves antes de morir, Bety le pregunto: “¿Por qué usted no se ha tomado las dosis del medicamento tal cual lo manda el médico? ¿Usted no recibe las dosis ordenadas porque está ofreciendo sus dolores? ¿No cree que ya es bastante la Cruz



ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

que está llevando? ¿Y cómo la está llevando? ¿No cree que sea suficiente?”

Ella contesto: “Nunca será suficiente, nuestro Señor sufrió mucho más por nosotros en el calvario”.

Ella no quería perder la lucidez y hasta el momento de iniciar su agonía lo estuvo. Creemos en la familia que voluntariamente quiso sufrir conscientemente la Pasión del Señor.

La familia, pero en especial ella, presentía que el desenlace se aproximaba. Nos lo hacía saber con frecuencia. Las hijas, nietos y yernos estuvieron muy pendientes, nunca nos dejaron solos, permanentemente nos visitaban, se turnaban con su hermana, La Chiqui que vive en Houston. Ella fue la encargada de coordinar la atención médica de Beatriz durante su enfermedad, convirtiéndose en su auténtico lazarillo. Las hermanas y sus sobrinas que viven en Colombia, al ser conscientes de su gravedad, la visitaron en varias oportunidades.

Al iniciar el mes de septiembre todos los síntomas de la enfermedad se fueron agudizando, su voz se hacía cada vez más débil y aproximadamente cuatro días antes de morir, empezamos

a tener dificultades para entenderle. En algunas oportunidades no podía mencionar lo que quería, por ejemplo, si necesitaba que le diéramos un medicamento decía: “Quiero que me den la, la, la, la, la, la”. Nos tocaba adivinar, hasta que le decíamos lo que necesitaba y ella asentía.

A estas alturas los músculos de la deglución ya estaban muy afectados, atorándose frecuentemente como consecuencia de ello. El domingo 17 de septiembre, seis días antes de morir, me dijo: “Esto llega a su fin, mi cuerpo no resiste más”.

Le pregunté preocupado: “¿Es ya? ¿Llamo a sus hijas?”.

Me respondió con una voz muy tenue y entrecortada, pero con algún fastidio: “¡No, eso no se dice, no es ahora! Puede ser el martes, el miércoles o el jueves”.

En ese momento llegaba Bety y le dijo con el mismo tono de voz comentado: “Le voy a pedir un favor, de aquí hasta que yo muera, no salga los domingos, sufro mucho cuando usted no está y esto va a ser pronto”.

Después hubo un momento largo de silencio. Ella miraba como al infinito y yo le pregunté:



“¿Estás preocupada por algo? ¿Por tus hijas?”. Respondió: “No estoy preocupada, ya todo y a todos se los entregué a Dios”. Beatriz murió en las primeras horas del siguiente domingo, 24 de septiembre.

A partir de ese momento a las oraciones que rezábamos diariamente al levantarnos y por la tarde, al terminar el rezo del Santo Rosario, le agregamos las letanías de la buena muerte y el acto de aceptación de esta.<sup>1</sup> Dos días antes de morir pidió que encendiéramos la vela de la Candelaria.<sup>2</sup>

La preocupación que mortificaba a la familia era la clase de muerte que iría a tener, puesto que al haber rechazado desde los primeros meses del año practicarse la traqueotomía, su muerte se preveía fuera atorada o asfixiada. Esa es la muerte más frecuente de los enfermos con ELA, pero providencialmente la falla renal que irrumpió en

---

1 ¡Señor Dios mío! Ya desde ahora acepto de buena voluntad como venido de vuestra mano, cualquier género de muerte que os plazca enviarme, con todas sus angustias penas y dolores. Compuesto por San Pío X.

2 “Se enciende la vela como un recuerdo de la que le dieron en el momento de su bautizo, como un símbolo de santificación y una promesa de vida eterna”. ¿Cómo ayudar a nuestros enfermos y moribundos? Oraciones para el Apostolado de la Buena Muerte. Pág.12.

su organismo horas antes del fatal desenlace, le produjo una muerte tranquila, plácida, pudiera decirse que hermosa.

Ese día se despertó a mediodía, cosa que no era habitual en ella. Fue el primer indicio que nos empezó a preocupar. Al despertar miró a una de sus nietas,<sup>3</sup> se sonrió y dijo: “¡Qué bella!”, creo que esas fueron las últimas palabras que le entendimos. Minutos después entró en un sueño cada vez más profundo. Su sobrina médica, María G. López, a quien Beatriz quiso mucho y que se comunicó frecuentemente con los doctores que la atendieron en EE. UU., nos dijo: “Tatiz<sup>4</sup> está agonizando, llamen a La Beba<sup>5</sup>”. Desde ese momento le tomaron los signos vitales permanentemente, los cuales empezaron a deteriorarse de manera progresiva. Su agonía dura del mediodía del sábado 23 de septiembre hasta las primeras horas del domingo 24.

Murió en su casa, en su cama, que fue durante los últimos años su silla de ruedas, alrededor de

---

3 Era Helena, la hija de Natalia, que había llegado hacía dos o tres días.

4 La familia así llamaba cariñosamente a Beatriz.

5 Ese es el apodo o sobrenombre que en la familia le tenemos a Ángela María. Ella, en compañía de su esposo y de sus dos hijos, después de una larga estadía con nosotros, hacia siete días había regresado a Bogotá.



## ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

los suyos, de su esposo, de sus hijas, de sus nietos, de su hermana Marta y de Bety, que fue la persona que durante los últimos treinta años nos acompañó y dedicó los cinco últimos al cuidado de su enfermedad. Durante las doce horas de su agonía rezamos permanentemente el Santo Rosario y las letanías de la buena muerte,<sup>6</sup> cantamos la salve y una canción que le gustaba mucho, “Un día la veré”, las letanías de todos los santos y otras que insistentemente le rezábamos las últimas semanas.<sup>6</sup>

Durante la enfermedad, antes de quedar totalmente inválida, visitaba al Santísimo Sacramento una o dos veces por semana. Recuerdo que los viernes a las 2 de la tarde, cuando me iba a la oficina, la dejaba y al salir la recogía. Los sábados íbamos juntos. Cuando ya no pudo salir de la casa, en varias oportunidades los padres de la FSSPX celebraron la Santa Misa en nuestro hogar y cada quince días se confesaba y le llevaban la comunión. En dos oportunidades le administraron la extrema unción, la última pocos días antes de su muerte. Ella sufría mucho por no poder asistir a

---

<sup>6</sup> Jesús, José y María asistirme en mi última agonía. Jesús, Jesús, Jesús. Oh, Inmaculada. Oh, Inmaculada, Oh, Inmaculada.

misa. Les decía siempre a sus hijas: “No saben lo afortunadas que son por poder ir las veces que quieran a la Santa Misa”.

Un día Ángela María le preguntó que si Papá Dios le hiciera el milagro y de repente se pudiera parar de la silla de ruedas y empezar a caminar, qué sería lo primero que haría, y ella contestó: “Ir al Santísimo a dar gracias”.

Cuando era inminente su deceso, ocho o diez días antes, hizo una confesión general. A los pocos momentos de iniciar su agonía llegaron dos sacerdotes llamados por la familia, quienes rezaron con nosotros el Santo Rosario y le dieron los últimos auxilios espirituales.

Tuvo como mortaja un hábito Carmelita —escapulario— que la superiora del convento de Floridablanca (Santander), madre Teresa del Niño Jesús, nos había regalado hace aproximadamente 30 o 35 años, para que se lo pusiera el primero de los dos que muriera. El sábado anterior a su muerte le pregunté si quería que lo trajéramos, ella entendía para qué, y sin dudar un momento dijo “Traíganlo”. En sus manos se le colocó una cruz que le regaló uno de los últimos sacerdotes con quien se confesó y su Santo Rosario. De su



rostro y de su sonrisa radiante emanaban paz y alegría. Como varios miembros de la familia no alcanzaron a llegar antes de su muerte, el cajón permaneció abierto durante la velación y varios de sus nietos pudieron acercarse y contemplarla tranquilamente. Ellos le acariciaron las manos, colocándole florecillas que cortaron de los jardines contiguos al salón del seminario donde la estábamos velando. Los nietos, cuyas edades oscilan entre tres y diez años, comentaron entre sí con mucha naturalidad: “El cuerpo de la Abu está sin vida porque su alma partió para reunirse con Papá Dios”. El misterio de la muerte, la realidad de la muerte, en contra de lo que piensa la psicología moderna, o mejor, algunos psicólogos modernos, no puede escondersele a los niños.

Ellos, aunque lloraron, se despidieron de la Abu en el cajón, la abrazaron y aunque estuvieron tristes, entendieron esa realidad: que todos moriremos, que la muerte es algo natural y que debemos prepararnos para bien morir, que a ellos les tocará algún día. Incluso varios de ellos ayudaron a echar la tierra sobre el cajón de su Abu.

Beatriz tenía una gran devoción a la Mamita María, como cariñosamente le decía a la Santísima





Virgen María. Durante el transcurso de su vida se había consagrado como esclava de Jesús por las manos de María, según el método de San Luis María Griñón de Montfort. Todos los días rezamos la consagración, años antes de morir hizo la consagración a la Inmaculada Concepción, según el método de San Maximiliano Kolbe.

Uno de sus santos preferidos fue el padre Pío de Pietraclina. Ella, que cada vez veía menos televisión, pidió inesperadamente el 20 de septiembre que quería ver el canal católico EWTN, que precisamente estaba proyectando un documental sobre la vida del padre Pío, que fue lo último que vio por la televisión.

Recordemos que él murió un 23 de septiembre, precisamente el día que agonizó, muriendo en las primeras horas del 24, día de la Santísima Virgen en su advocación de las Mercedes. No dudo que el padre Pío entregó su alma a la Madonna para que ella, “quien redime a los cautivos”, la cubriera con su manto y la presentara ante el justo juez, como insistentemente refería Beatriz en sus conversaciones coloquiales con las hijas, sobrinas y hermanas.

Hoy, 7 de octubre, que estoy escribiendo este epílogo, me encuentro con un texto de San Juan



ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

Bosco, en el que hablando con Santo Domingo Sabio en alguno de sus sueños le pregunta: “¿Qué es lo que más te consoló al momento de la muerte?”.

“Lo que más me causó consuelo en el momento de la muerte fue la asistencia de la poderosa y amable madre del Salvador, María Santísima. Y esto díselo a tus jóvenes: que no se olviden de suplicarla mientras viven”. Beatriz le suplicó todos los días de su vida y en el momento de su agonía le rezamos al oído: “Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía”.

El viernes 29 de septiembre se celebró el funeral en Aquinas Seminary, el seminario de la fraternidad sacerdotal San Pío X que queda en Virginia, y fue enterrada en el cementerio de dicho seminario, que había conocido durante la Semana Santa del año 2019. Cuando lo recorríamos en ese entonces me dijo: “Qué alegría sería estar enterrada aquí”, deseo que se cumplió sin habérselo propuesto.

Cuando era inminente su muerte, La Chiqui preguntó a los sacerdotes de la FSSPX si ellos podrían celebrar la Misa de Réquiem y ellos le manifestaron que no había ningún inconveniente. Le propusieron que si queríamos la podíamos enterrar en el seminario, nosotros aceptamos



inmediatamente. Tres días antes de morir, su hermana Marta le comunicó dónde sería enterrada. Le dijo: “Largura (como cariñosamente le decían a Beatriz sus hermanas), serás enterrada en el seminario”.

Ella abrió los ojos y le preguntó: “¿Cómo lo hiciste?”. A lo que ella dijo: “Yo hablé con el padre Brooks y con monseñor Fellay”, respondió. Beatriz se quedó con los ojos abiertos y muy pensativa; la hermana le preguntó: “¿Le gustó?”. Ella alzó la cabeza y dijo: “¡Muchísimo!”. Seguramente se estaba acordando del día que conoció el seminario.

El esposo de La Beba, Juan Andrés Duarte, se encargó escrupulosamente de cada uno de los detalles administrativos porque en esos momentos yo no tenía cabeza para nada. Todas las gestiones con la funeraria y entre la funeraria y el seminario, que no fueron pocas, sobre todo porque fue necesario trasladarla del estado de Maryland al estado de Virginia y eso conlleva una serie de autorizaciones de carácter sanitario.

Ella siempre fue muy cuidadosa de su aspecto externo y de su figura, pero a medida que la enfermedad avanzaba se fue desprendiendo sin poner la menor resistencia, yo diría que casi con



alegría, de todas sus pertenencias. Varios años antes repartió entre sus hijas los vestidos, sus joyas, sus carteras y sus zapatos, quedando reducido su ajuar a unas pocas pijamas. Su pelo, al que tantas horas dedicó haciéndose el *blower*, se lo cortaron muy pequeño para poderle hacer unas curaciones de varias heridas que le habían causado las correas del BIPAP. Como cada vez estaba más delgada por la poca ingesta calórica, tocaba apretar más y más las correas a su cabeza para que ese dispositivo pudiera funcionar de una manera apropiada. Ella hablaba de las heridas de su cabeza como “una hermosa corona llena de flores”. Era en realidad una diadema que en vez de perlas tenía heridas.

Para todas sus necesidades corporales dependía de Bety, la asistente fiel que desde hace tantos años nos acompaña. Beatriz había entendido muy bien la meditación que en los retiros ignacianos se hace sobre la indiferencia<sup>7</sup> o lo que su director espiritual le dijo en alguna confesión: “Debe

---

<sup>7</sup> “De nuestra parte no queremos más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y así en todo lo demás, solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce al fin porque somos creados” Ejercicios de San Ignacio N° 23 Meditación sobre el Principio y Fundamento.



prepararse, debe ir desprendiéndose de todo, y de todos, algún día lo entenderá”.

Su vida fue ejemplar, nos enseñó a vivir y a morir cristianamente, abrazó la Cruz, subió al calvario y se crucificó con Cristo,<sup>8</sup> hizo de su enfermedad una ocasión para mostrar el rostro de Cristo en su dolor. Hizo una catequesis permanente sobre el valor cristiano del sufrimiento, que lo aceptó con alegría, abandonándose en las manos de Dios.

Su enfermedad fue una bendición y significó una lluvia de gracias para la familia y para quienes la conocieron. Con frecuencia nos decía: todos tenemos penas, pero hay que saberlas llevar, hay que sufrirlas bien, la única manera es abrazando con alegría la Cruz para ganar el cielo.

Sólo desde la fe y desde la esperanza cristiana podremos entender cómo Beatriz abrazó la Cruz y vivió su enfermedad.

Recordando la antífona que se rezó al terminar su Misa de Réquiem, cuando la conducíamos de la iglesia a su tumba, podemos decirte, Beatriz:

---

<sup>8</sup> Padre Antonio Royo Marín O.P.



ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

“Llévete los ángeles al paraíso, recíbante a tu llegada los mártires que introduzcan en la santa ciudad, Jerusalén. Recíbate el coro de los ángeles y posee con Lázaro, el pobre de otro tiempo, el descanso eterno”<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Oración que se rezó cuando se llevó procesionalmente el cadáver de Beatriz al cementerio, es una antífona que se reza en la liturgia católica de los difuntos.



## ✠ Súplica a Jesús crucificado para alcanzar la gracia de una buena muerte

Jesús, Señor, Dios de bondad, Padre de misericordia, me presento delante de ti con el corazón contrito, humillado y confuso, encomendándote mi última hora y la suerte que después de ella me espera.

Cuando mis pies, perdiendo el movimiento me adviertan que mi carrera en este mundo está ya próxima a su fin. **Jesús misericordioso, ten compasión de mí.**

Cuando mis manos, trémulas y torpes, no puedan ya estrechar el crucifijo, y a pesar mío lo dejen caer en el lecho de mi dolor. **Jesús misericordioso, ten compasión de mí.**

Cuando mis ojos apagados y adormecidos por el dolor de la muerte cercana fijen en ti sus miradas lánguidas y moribundas. **Jesús misericordioso, ten compasión de mí.**

Cuando mi rostro pálido y amoratado cause ya lástima y terror a los circundantes, y los cabellos de mi cabeza bañados por el sudor de la muerte, anuncien que está próximo mi fin. **Jesús misericordioso, ten piedad de mí.**

Cuando mis labios fríos y balbuceantes pronuncien por última vez tu santísimo nombre. **Jesús misericordioso, ten compasión de mí.**

Cuando mis oídos, próximos a cerrarse para siempre a las conversaciones de los hombres, se abran para oír de ti la irrevocable sentencia que fijará mi suerte por toda la eternidad. **Jesús misericordioso, ten compasión de mí.**

Cuando mi imaginación, agitada por espantosos fantasmas, se vea sumergida en mortales congojas, y mi espíritu angustiado por el temor a tu justicia, a la vista de mis iniquidades, luche contra el enemigo infernal, que quisiera quitarme la esperanza de tu misericordia, y pre-



cupitarme en el abismo de la desesperación. **Jesús misericordioso, ten compasión de mí.**

Cuando mi corazón débil, oprimido por el dolor de la enfermedad, esté agobiado por el dolor y por la muerte, fatigado y rendido por los esfuerzos que ha hecho contra los enemigos de mi salvación. **Jesús misericordioso, tener compasión de mí.**

Cuando derrame las últimas lágrimas reveladoras de mi destrucción, recíbelas, Señor, como sacrificio expiatorio para que muera víctima de penitencia, y en aquel momento terrible. **Jesús misericordioso, ten compasión de mí.**

Cuando mis parientes y amigos reunidos alrededor de mi lecho lloren al verme el último trance y te rueguen por mi alma. **Jesús misericordioso, ten compasión de mí.**

Cuando perdido el uso de mis sentidos, desaparezca de mí toda impresión del mundo, y gima entre las postreras agonías y entre las congojas de la muerte. **Jesús misericordioso, ten compasión de mí.**

Cuando mis últimos suspiros obliguen a mi alma a salir del cuerpo, recíbelos como señales de mis santos deseos de llegar a ti, y en aquel instante. **Jesús misericordioso, ten compasión de mí.**

Cuando mi alma se aparte para siempre de este mundo y salga de este cuerpo dejándolo pálido, frío y sin vida, acepta la destrucción de él como un tributo que desde ahora ofrezco a tu Divina Majestad y en aquella hora. **Jesús misericordioso, ten compasión de mí.**

Finalmente: Cuando mi alma comparezca ante Ti y vea por primera vez el resplandor inmortal de tu soberana Majestad, no la alejes de tu presencia, si no dignate recibirla en la generosidad amorosa de tu misericordia, a fin de qué cante eternamente tus alabanzas. **Jesús misericordioso, ten compasión de mí.**





## SERMÓN DE MONSEÑOR FELLAY EN LA MISA DE RÉQUIEM

**E**n el nombre del padre, del hijo y del espíritu  
santo. Amén.

Querida familia de la difunta señora Beatriz  
de Ordóñez, queridos fieles:

Vemos en el evangelio, dos veces a Nuestro Señor, Creador, hecho hombre, de frente a la muerte. Y en las dos veces nos dice el evangelio que Jesús lloró. Con esto hay que entender que Dios Nuestro Señor no es insensible a las penas, a las penas que causa la muerte. ¡Qué misterio! ¡Qué misterio el de la muerte!

En el plan primero de Dios no había lugar para la muerte, el plan de Dios era que nosotros después de un tiempo en la Tierra iríamos al cielo sin morir. La muerte, es esta terrible herencia del pecado, de este primer pecado de Adán y Eva, el pecado original. Y es por eso que cada hombre, cada hijo de Adán, recibe esta herencia de la muerte y



nuestra naturaleza humana no lo quiere aceptar, buscando escapar, pero como no se puede, busca no pensar, busca todos los medios que puede para no encontrarla.

Por eso se hace duelo, por la persona que muere y a todas esas relaciones y vínculos de amor, de caridad y de afecto. Todos los que se quedan en la Tierra que continúan su curso, estos vínculos sensibles son rotos, en cierto modo, siendo normal que presentemos nuestras condolencias y consuelos.

Pero la fe, la fe nos dice mucho más, mucho más, nos dice que la muerte no es el fin, es solamente el final de nuestro paso aquí en la Tierra. La fe nos dice que es una puerta, un paso necesario para entrar en la eternidad, para llegar a donde Dios nos quiere tener.

¿Para qué nos ha creado Dios? Para ir al cielo, verdad, lo sabemos bien, que a la muerte debemos presentarnos de frente al juez a dar cuentas de todos estos bienes que el Buen Dios nos ha confiado aquí en la Tierra. Y sabemos también que este juicio es justo, totalmente justo; pero aquí en la Tierra, es donde se prepara nuestra eternidad y aquí en la Tierra la justicia es temperada por una



cosa maravillosa que se llama la misericordia. La misericordia de Dios que cambia todo, que no excluye las penas o los sufrimientos, los transforma en medicina. Nos permite unirnos a la Cruz, a lo que Nuestro Señor ha hecho para salvarnos. La justicia Divina requiere la reparación, la satisfacción, después de lo que nuestro Señor hizo en la Cruz, pero de sus discípulos Jesús, nuestro redentor, quiere lo que llamamos una cooperación, también para nuestra salvación y más. Nos llama, nos invita, nos pide colaborar con Él, a ayudarlo en esta obra de salvar las almas y así cada pena, cada sufrimiento que tenemos en la Tierra con sus males y dolores nos invita a ofrecérselos a Él para unirnos con sus sufrimientos, con su muerte; muriendo con Él, muriendo en Él, nos salva y salva otras almas.

Eso es lo que nos dice la fe y cuando vemos un alma que ha sufrido tanto frente a la muerte, no nos es permitido ver solamente el dolor, ver solamente la pena, necesitamos ver en todo eso la misericordia y el amor de Dios.

Es difícil, humanamente no se entiende, es solamente la fe que nos abre el entendimiento, pero eso es verdadero, es verdadero. Cuando el



ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

alma sufre y lo ofrece, permite a nuestro Señor continuar su pasión con y en el dolor, y atribuye a este dolor un valor redentor, es un dolor que redime. Esto lo dice San Pablo cuando manifiesta que él continúa la Pasión de Nuestro Señor, cambia todo, sin eliminar la justicia, pero fundando nuestra esperanza.

Y también es una misericordia en sentido que nos permite igualmente vivir en la Tierra nuestro purgatorio. Aquí en la Tierra permanecemos en la misericordia. A nosotros no solo nos es permitido, sino que estamos realmente invitados a ayudar a los que han muerto, a los difuntos, quizás pasaran algún tiempo de sufrimiento en el purgatorio, y nosotros podemos ayudarlas con tanta facilidad, no solamente con nuestros sacrificios y oraciones, también con todas estas indulgencias.

La Iglesia, nuestra madre, lo sabe bien, el pobre estado de los hombres aquí en la Tierra y nos da así medios maravillosos para ayudar a las almas del purgatorio, pudiendo cada día merecer una indulgencia plenaria; plenaria significa que un alma que debiendo estar en el purgatorio por no sé cuántos años puede satisfacer toda la pena debida con una indulgencia plenaria. ¿Cuáles serían



las condiciones por parte nuestra? Más o menos media hora de oración frente al Santísimo, media hora de meditación, media hora de lectura espiritual, de lectura de la Biblia, un viacrucis, un Rosario en familia, todo eso cada día se puede merecer una indulgencia plenaria por las almas del purgatorio.

No lo olvidemos que son tantísimos los medios que podemos usar para ayudar a esas almas. Juntamente con la primera condición se deberá recibir la comunión el mismo día, sino se puede el próximo día, además de la confesión y una oración por las intenciones del Santo Padre, alcanzando así la indulgencia al cumplir tales condiciones.

No lo olvidemos que las almas del purgatorio no pueden hacer nada más por sí mismas, están en una situación en la que no pueden más que sufrir y nosotros las podemos ayudar a aliviar, viendo tanto sufrimiento, viendo tanta caridad en ellas, podemos esperar que su tiempo en el purgatorio sea lo más breve posible, pero, de otra parte, debemos rezar.

Es la Iglesia quien nos dice, la Iglesia que quiere esta ceremonia, este funeral, esta Santa Misa, entonces seguimos este espíritu. De nuevo, mirando



ABRAZANDO MI CRUZ - NUNCA SERÁ SUFICIENTE...

y pidiendo al buen Dios que nos ama tanto, tantísimo. Reitero: Él no quiere el duelo, no quiere la pena, es la justicia que lo exige; el buen Dios, lo repito, aquí en la Tierra nos abre su misericordia haciendo suyas nuestras penas. Es lo que hace el amor, el amor hace que nosotros nos unamos a aquellos que sufren, lo vemos en María Santísima al pie de la Cruz. ¡Cuánto más en nuestro Señor! Como ya dije, nuestro Señor no es indiferente a nuestras penas, entonces vamos a Él, presentemos nuestro duelo y unamos a Él esperando con la Iglesia que la señora Beatriz esté en el cielo lo más pronto posible.

Hoy es la fiesta de San Miguel, San Miguel es el ángel que presenta el alma al juicio y que la transporta al cielo, vamos a cantar *In paradisium*, es la última oración que rezamos cuando acompañamos el cuerpo hacia la tumba, *In Paradisium deducant te Angeli*, la conducirán los ángeles que quieren una sola cosa con los santos del cielo, que quieren eso, conducir el alma al cielo.

De nuevo: ¿Para qué nos ha creado Dios? ¿Para qué estamos aquí en la Tierra? Por una sola cosa: para ir al cielo. Entonces, con la Iglesia recemos, con todos los santos del cielo para que nuestra



BEATRIZ HERNÁNDEZ DE ORDÓÑEZ

querida señora Beatriz pueda gozar de la visión beatífica lo más pronto posible. Amén.

En el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo. Amén.

